

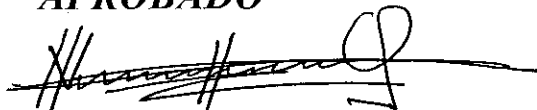
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: *CUTEN BARRIOS ZULY RAQUEL*

TÍTULO: *"EL REPLANTEAMIENTO DE MARCUSE AL
CONCEPTO DE CULTURA EN FREUD "*

CALIFICACIÓN

APROBADO



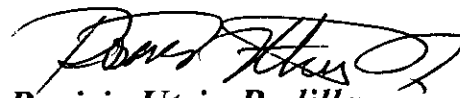
Harold Valencia L.

Asesor



Hernán Martínez F.

Jurado



Rosiris Utria Padilla

Jurado

Cartagena, diciembre de 2003.

**EL REPLANTEAMIENTO DE MARCUSE AL CONCEPTO DE
CULTURA EN FREUD**

ZULY R. CUTEN BARRIOS

**Asesor:
HAROLD VALENCIA LOPEZ**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA
CARTAGENA 2003**

40968.

3

| | |
|---|--|
| UNIVERSIDAD DE CARTAGENA | |
| CENTRO DE DOCUMENTACION | |
| Compra _____ | U. de C. <input checked="" type="checkbox"/> |
| Precio \$ <u>10.000</u> | Provee: <u>psq: filosofia</u> |
| No. de Acceso <u>44401</u> | De _____ |
| Fecha de ingreso: <u>12</u> <small>MM</small> | <u>08</u> <small>AA</small> <u>04</u> |

**EL REPLANTEAMIENTO DE MARCUSE AL CONCEPTO DE
CULTURA EN FREUD**

POR: ZULY RAQUEL CUTEN BARRIOS

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de :
Profesional en Filosofía.

ASESOR: HAROLD VALENCIA L.

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFIA
CARTAGENA, DICIEMBRE 2003**

psicoanalisis social

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

CARTAGENA, DICIEMBRE DE 2003

CONTENIDO

| | Pág. |
|--|------|
| INTRODUCCION | 1 |
| 1. LA CULTURA | 8 |
| 1.1 RASGOS CARACTERISTICOS DE LA CULTURA | 8 |
| 1.2 LA FORMACION DE LA CULTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE FREUD | 25 |
| 1.3 LA ACTITUD HOSTIL DEL HOMBRE FRENTE A LA CULTURA | 31 |
| 2. LA CIVILIZACION ANALIZADA DESDE LA PERSPECTIVA DE HERBERT MARCUSE | 44 |
| 2.1 RAZONES DEL REPLANTEAMIENTO MARCUSIANO | 44 |
| 2.2 EL ORIGEN DE LA CIVILIZACION Y SU RELACION CON LA REPRESION | 51 |
| 2.3 LA DOMINACION DE LA REALIDAD BAJO EL PRINCIPIO DE LA REALIDAD | 63 |
| 3. UNA CIVILIZACION NO REPRESIVA: PROPUESTA DE MARCUSE DESDE EL PLANTEAMIENTO FREUDIANO. | 76 |
| 4. CONCLUSION | 86 |
| BIBLIOGRAFIA | 92 |

INTRODUCCION

Freud, creador del psicoanálisis ha expuesto una de las principales teorías sobre el hombre y el desarrollo de éste en la sociedad a partir de la vida psíquica; esto ha hecho que múltiples teóricos se adhieran a su teoría, y otros lo refuten por completo.

Con respecto a la vida de este gran personaje podemos decir que nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg (Moravia) antigua Checoslovaquia y murió el 23 de Septiembre de 1939 en la ciudad de Londres (Inglaterra). En principio se dedicó al estudio de la medicina. Mientras trabajaba como asistente del anatomista Th. H. Meynert; el medico vienés J. Breuer, dirigió el interés de Freud sobre la histeria y la neurosis.

Desde 1886 Freud fue neurólogo e hipnoterapeuta en Viena, donde al mismo tiempo ocupó la cátedra de neuropatología en la universidad. En 1895 publicó, con Breuer, "Estudios sobre la histeria", donde justificó el método terapéutico hipnótico sugestivo de la catarsis psicológica para "sacar a la luz" y llegar a la "aberración" de contenidos psicológicos reprimidos que se han hecho inconscientes.

Posteriormente amplió estos conceptos (Introducción al psicoanálisis 1916) incorporando la asociación libre (Interpretación de los sueños 1900) y el análisis de los actos fallidos (Sicopatología de la vida cotidiana 1901).

A Freud, las enfermedades mentales funcionales le parecían el resultado de las relaciones existentes entre el super-yo y los impulsos sexuales reprimidos lo cual atribuyó fundamentalmente a la libido (Tres ensayos sobre teoría sexual 1904). En 1924 escribió el "Yo y el Ello". Desde 1902 hasta su asentamiento en Londres en 1938, Freud fue profesor en Viena. Además de esto, se encargó de estudiar la estructura de la vida psíquica del hombre para así mostrar posteriormente cómo la cultura se ha encargado de organizar al hombre en su mismo interior. Es por ello que como importancia de la teoría psicológica para el estudio de la cultura podríamos atribuir que el psicoanálisis parte de un supuesto básico, donde el hombre es como una especie de construcción cultural y cuya discusión pertenece al pensamiento filosófico pero la justificación radica en sus propios resultados los cuales están basadas en la terapia misma en la medida en que a través de esta se busca curar algunas traumas presentados al interior de los individuos por las exigencias culturales.

No obstante, hay una relación íntima entre tal método y la cultura porque pretende analizar al individuo para entender su comportamiento de acuerdo a las influencias

que ha tenido de su mundo exterior, sobretodo en lo que tiene que ver con el ámbito en que se está desarrollando; como es bien sabido el psicoanálisis tiene como piedra central la estructuración de la vida mental, o lo que es lo mismo, el psiquismo que está conformado, por un lado, por su órgano somático y teatro de acción, el encéfalo(o sistema nervioso); y por el otro, nuestros actos de conciencia. Pero para Freud la vida psíquica es la función de un aparato al que se supone compuesto de varias partes; tal hipótesis del aparato psíquico se ha adquirido estudiando el desarrollo individual del ser humano y sobre todo las relaciones de éste con su entorno, es decir, con otros seres humanos. Aquí la cultura tiene una relación estrecha con el psicoanálisis en tanto que todo esto lleva a hacer interpretaciones sobre los comportamientos del hombre teniendo en cuenta el influjo del mundo exterior en la organización del aparato psíquico mismo.

Sin embargo, podemos decir que el planteamiento freudiano se caracteriza ante todo por mostrar que para poder mantener la cohesión social es necesario que se encuentren presentes todas las restricciones impuestas al hombre a través de las diversas instituciones que se han creado precisamente para llevar a cabo tal labor. Dicho de otro modo, Freud termina por identificar el grado de represión en los individuos con el proceso civilizatorio de la sociedad, pues solo en la medida en que se han ido fortaleciendo las restricciones impuestas, sobre todo a los instintos y con ello a la sexualidad del hombre, se ha logrado alcanzar un alto desarrollo colectivo.

El hombre ha sido organizado para el trabajo, convirtiéndose este en una actividad forzosa y en muchos casos, dolorosa, en la medida en que su tiempo también ha sido utilizado por el sistema de dominación en la sociedad, para que gaste toda su energía en el trabajo; con todo ello lo que se busca es controlar las tendencias sexuales y agresivas del organismo. De este modo ya no se podría hablar del trabajo como una actividad placentera sino más bien, de un trabajo alienado en el que el ser humano se ha vuelto extraño a si mismo; es un trabajo al que el hombre se ve necesariamente sometido para satisfacer sus necesidades básicas.

En su obra, "El malestar en la cultura", Freud nos muestra cómo ha surgido la cultura gracias a la organización del hombre en la sociedad, mediante la renuncia de la individualidad para unirse a comunidades cada vez mas grandes y así superar las adversidades de la naturaleza. En otras palabras, analizando la cultura, vemos cómo los individuos se han unido para dominar a la naturaleza, en tanto que ella es uno de los elementos que coarta los deseos humanos, pues los individuos se encuentran ante un mundo de necesidad y escasez, y tienen que unirse para superar y tratar de dominarla.

Por otro lado, al examinar la cultura, encontramos que lo que ésta persigue es ante todo regular por un lado, las relaciones de los hombres entre sí, y por el otro, la distribución de los bienes naturales que existen en la sociedad, realizando y llevando a cabo una distribución que figura en el ideal humano pero que sin duda

alguna no ha podido realizarse en la sociedad actual por la misma división del trabajo que se ha impuesto.

Freud se encarga de mostrar en sus obras cómo la cultura surge para regular la vida de los hombres. Lo que encontramos en todo su planteamiento es la idea de una sociedad necesariamente represiva para poder mantener vigente el orden de la civilización. Por ello, se ha destacado a menudo que una de las más influyentes contribuciones de Herbert Marcuse es la crítica que estableció al pensamiento freudiano, ya que al analizarlo profundamente halló que habían conceptos por replantear sobre todo en lo que tenía que ver con la cultura y la represión que en ésta se encuentra.

No obstante, con esto no se quiere decir que Marcuse no estaba de acuerdo con una organización de la vida de los individuos; sino simplemente que “la sola idea de civilización no represiva, concebida como posibilidad real en la civilización establecida en el momento actual, parece frívola”¹ pues, el individuo ha sido organizado socialmente de tal forma que ha aceptado todas las exigencias impuestas por la sociedad hasta el punto que ha terminado identificándose con ella, pero no queriéndose decir con ello que no existan las posibilidades del cambio.

¹ MARCUSE, Herbert. *Eros y Civilización*. Ariel S.A. Barcelona 1989. p. 9.

Ahora bien, Marcuse ahonda toda la teoría de Freud para señalar que es posible una sociedad cualitativamente distinta y que podemos extraer tal planteamiento a partir del mismo Freud, pues a su juicio en este mismo podemos encontrar elementos que lleven a considerar una organización diferente de la vida misma. Tal labor la lleva a cabo en su obra "Eros y Civilización", en la que al final termina argumentado que todo es parte de la distribución de los bienes hecha por los grupos sociales dominantes; ya que es ahí precisamente donde han surgido la mayor parte de las imposiciones creadas por una minoría que contiene los medios de producción sobre la gran mayoría que busca satisfacer sus necesidades básicas mediante el trabajo*.

Todo esto será analizado teniendo en cuenta la teoría freudiana de los instintos primarios los cuales están dirigidos a la conservación o destrucción de la vida pues todo está relacionado directamente con la actitud que han adoptado los hombres frente a la cultura; tal actitud la plantea Marcuse al señalar que precisamente la organización social que se le ha hecho al hombre, inclusive a través de sus propios instintos y de su educación en los primeros años de vida, hacen parte de las razones que finalmente han llevado a que el hombre se sienta inconforme en la sociedad.

Teniendo en cuenta tales ideas, lo que nos proponemos en el presente trabajo es dilucidar la forma en que Marcuse replantea la teoría de Freud en relación a

* Esta gran tesis de Marcuse será explicada mas adelante en todo el desarrollo del trabajo

aquello que tiene que ver con el desarrollo de la civilización y la represión que se ha engendrado a través de ésta. Para tal empresa, en el primer capítulo, nos encargaremos de mostrar cuál es el concepto de cultura que Freud maneja, señalando la función de ésta en la vida del individuo.

Posteriormente se señalará en qué forma surgió ésta y bajo qué conceptos ha organizado la vida de los hombres en comunidad. Pero, teniendo en cuenta que la cultura se encarga sobre todo de organizar la vida de los hombres regulando sus relaciones sociales, se ha descubierto que el hombre ha terminado por adoptar una actitud hostil frente a ésta. Por tal razón seguiremos nuestro análisis examinando las causas que han llevado al hombre a sentirse como un enemigo de la cultura en tanto que ésta le implanta duras restricciones.

En un segundo capítulo, -para contrastar un poco lo que Freud plantea sobre la cultura-, nos proponemos introducir la propuesta de Marcuse la cual ilustra cómo el desarrollo de la civilización ha ido de la mano del desarrollo de la represión en la sociedad. Con ello, se hace necesario estudiar el "principio de realidad", que se ha materializado en un sistema de instituciones, que ha gobernado el proceso civilizatorio y que ha sufrido el cambio a "principio de actuación" como aquella forma histórica del "principio de realidad" en tanto que ahora se ha dirigido a la capacidad productiva y de rendimiento de los individuos.

En un tercer capítulo, nos dedicaremos a mostrar cómo Marcuse refuta a Freud el hecho de confundir lo biológico con lo histórico, tomando como necesidad natural lo que solo eran contingencias históricas. Este se encarga de mostrar cómo en la misma teoría de Freud es posible hallar las condiciones para una civilización no represiva.

1. LA CULTURA

1.1 RASGOS CARACTERISTICOS DE LA CULTURA

En el presente capítulo tengo como finalidad plasmar aquellos elementos que identifican la cultura, basándome ante todo en el planteamiento freudiano; posteriormente presentaré los factores que conllevaron a la formación de la cultura para luego mostrar cómo el hombre ha logrado adoptar una actitud hostil frente a esta. Para ello, iré señalando uno por uno cada rasgo e iré explicando aquella condición que lo convierte en un rasgo esencial de la cultura.

Ahora bien, hablar sobre los rasgos característicos de la cultura implica hablar de su conceptualización, donde podemos decir que para algunos está dirigida al concepto de cultura espiritual orientada sobre todo al cultivo esmerado de la vida interior, intelectual o emocional; y para otros está dirigida a la conceptualización de una cultura material que está relacionado con el fomento y utilización de las energías físicas o corporales.

No obstante, muchos pensadores modernos consideran que el término cultura debe aplicarse únicamente a la mencionada cultura espiritual, pues a la cultura

material debería llamársele civilización, ya que es necesario distinguir entre estas dos definiciones. Sin embargo, ambos conceptos hacen alusión a un cultivo integral de las dotes humanas, no sólo físicas sino también morales y espirituales.

“Ciertamente hablamos de “cultura intelectual” pero también de “cultura física”, y el control de las emociones y los sentimientos lo entendemos también como atributo valioso del hombre “culto”, es decir en cuanto *theoria* y en cuanto *praxis*”²

De este modo el matiz social que comporta el concepto de “civilización” se encuentra implícito en la cultura ya que tanto esta, como la civilización se entienden como un proceso de índole acumulativa que condensa y sintetiza el esfuerzo de muchas generaciones.

Al tratar Freud de hacernos tomar conciencia de la dureza de la realidad señala que frente a esas dificultades que se le presentan al hombre, se alza la labor de la cultura entendida como “la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: Proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí”³.

² TREJO, Ardila Bernardo. “*Filosofía de la cultura*”. Corporación de biblioteca Pública. Colección de escritores pereiranos. Vol. III. 1986 Pereira. p. 10

³ FREUD, Sigmund. “*El malestar en la cultura*”. En *Obras Completas* Vol. III. Biblioteca Nueva. Madrid 1945. p. 3033.

Para Freud no existe una diferencia entre cultura y civilización, pues nunca habla de una distinción entre tales conceptos; Lo cierto es que tal concepto está relacionado con aquellas producciones que nos separan de los animales, pues los logros alcanzados en la cultura establecen la gran diferencia entre lo humano y lo animal.

En este sentido, es pertinente señalar que la cultura es hija de la obligación del trabajo(ananké) y de las necesidades amorosas de Eros en tanto que ambos factores determinan de manera eficaz la posibilidad de esta misma. Pero la función erótica es la primordial por cuanto trata de unir entre sí a un número creciente de seres con intensidad mayor que la lograda por el interés de la comunidad de trabajo.⁴

La cultura persigue como fin regular las relaciones de los hombres entre sí y especialmente la distribución de los bienes naturales alcanzables, se encarga ante todo, como fin ideal, de realizar una repartición de diversos productos de la mediación del trabajo sobre la naturaleza entre los individuos. Así, la cultura surge tratando de regular la vida del individuo en sociedad.

En esta medida llamamos culturales a todas las actividades y bienes útiles para el hombre ya que ha logrado la invención de elementos para superar las circunstancias adversas presentadas en su medio que de algún modo son un

impedimento para su realización, pues a diferencia de los animales el hombre ha buscado y ha transformado mediante el trabajo a la naturaleza creando así y utilizando los medios propicios para satisfacer sus necesidades. De ahí que esto tenga que ver con el otro fin que Freud considera que tenga la cultura: la dominación de la naturaleza para poder satisfacer las necesidades básicas.

En este sentido como rasgos culturales podemos destacar:

a) El poner la tierra a su servicio y sobre todo el protegerlo, pues el hombre ha sido capaz de utilizar la naturaleza para obtener de ella todo aquello que representa en sí un medio de subsistencia, ya que no son solo los frutos que de ella recibe, sino además la forma como el hombre ha trabajado la tierra y el agua para superar las dificultades.

b) Del mismo modo podemos considerar como actos culturales el empleo de herramientas, la dominación del fuego y por supuesto la construcción de habitaciones, como es bien sabido la dominación del fuego demuestra que aquel esfuerzo humano es sin duda un logro que cambió el desarrollo del hombre a través de la historia. Gracias a ello ha logrado eliminar las barreras que se oponen, de algún modo, a su acción en su vivir diario.

⁴ Véase el próximo ítem "*El origen de la cultura*" donde se explica la importancia de *Eros* y *Ananké* para la cultura.

c) La religión no deja de ser un episodio relevante dentro de la cultura, pues esta siempre ha tenido como ideales a los dioses, en tanto que estos siempre han sido vistos bajo un ideal de omnipotencia y omnisapiencia que de algún modo le estaba vedado como algo oculto y misterioso; el hombre "siempre" ha sentido la necesidad de creer en algo que es superior a él y que de alguna forma promete al final una vida mejor. Sin embargo ahora se encuentran tan cerca de ese ideal hasta el punto que han llegado a convertirse casi en un "Dios", pues con tantos logros alcanzados se siente capaz de realizar todo aquello que se propone con sus innumerables inventos científicos. Es así como en algunas ocasiones se suele reconocer el "elevado nivel cultural" de un país cuando comprobamos que en él se realiza con perfección y eficacia todo lo relacionado con la mediación de la naturaleza, el desarrollo de las fuerzas productivas y la generación de las riquezas; gracias a tal valoración se habla, igualmente, de pueblos más civilizados que otros.

d) Así mismo vemos como rasgos de la cultura la profunda admiración por la belleza, pues solo el hombre se fija en estas cosas que quizá parecen tener menor utilidad, pero que de algún modo llaman la atención de cualquiera, muy a pesar de que el concepto belleza sea subjetivo en tanto que cada quien posee una idea de lo bello y este solo se puede caracterizar casi siempre como aquello que es agradable a los sentidos; Un ejemplo de esto nos lo presenta Freud con "la

ornamentación floral de los espacios libres lo cual es muestra de ese gusto que tiene el hombre por lo bello”⁵

e) Otro aspecto característico de la cultura, sin duda alguna, son las manifestaciones de orden y limpieza las cuales pasan a constituir un rasgo característico y muy particular de la cultura, ya que solo el hombre manifiesta una actitud de rechazo frente al desorden y el desaseo, pues cuando hay desaseo, nos parece algo incompatible y hasta desagradable con lo que conocemos como cultura. De ahí que tal precepto de limpieza sea extendido hasta nuestro propio cuerpo; En este sentido, no podemos dejar por fuera al orden. A juicio de Freud “mientras no hemos de esperar que la limpieza reine en la naturaleza, el orden en cambio se lo hemos copiado a esta”⁶; de algún modo la influencia de un factor evidentemente social también se traduce en la tendencia cultural a la limpieza justificada con preceptos higiénicos, pero manifestada ya antes de que se conocieran estos.

En esta medida, Freud nos define el orden como aquella especie de “impulso de repetición que establece de una vez para todas cuándo, dónde y cómo debe efectuarse determinado acto, pues es claro que poseer orden para realizar nuestras acciones permite un buen aprovechamiento del espacio y del tiempo”⁷ que es lo que siempre el hombre tiene en cuenta para organizar su vida. No

⁵ *Ibíd.* p. 3034

⁶ *Ibíd.* p. 2035

⁷ *Ibíd.*, p. 2036

obstante, es claro que el hombre manifiesta en su comportamiento una tendencia natural al descuido, a la irregularidad y a la informalidad, esto es algo que siempre ha imperado a lo largo de su vida.

Así como Freud califica como rasgos característicos de la cultura a los sistemas religiosos, les da un lugar similar a las especulaciones filosóficas en tanto que han sido creaciones del hombre en comunidad; de los primeros podemos decir que se explican a través de la hipótesis de la horda primitiva señalada por Freud quien realiza la afirmación de que Dios Padre había existido en carne y hueso sobre la tierra, ejerciendo su poderío dominante como "cacique" de la primitiva horda humana hasta que los hijos lo mataron; y fue por el efecto de este crimen liberador y la reacción ante él mismo que se originaron los primeros vínculos sociales, las restricciones morales básicas y la forma más antigua de una religión: el totemismo⁸.

Así mismo podemos caracterizar las construcciones ideales del hombre, o más bien, su idea de una posible perfección de este, de la nación o la humanidad entera, y las pretensiones que establece basándose en tales ideas, como rasgos culturales.

Del mismo modo, tengamos en cuenta, las relaciones sociales mantenidas por la convivencia dada a través de las interacciones entre los miembros de una

comunidad, pues no podríamos pasar por alto “la forma en que son reguladas las relaciones de los hombres entre sí, es decir las relaciones sociales, las relaciones que conciernen al individuo en tanto que vecino, colaborador u objeto sexual de otro, en tanto que miembro de una familia o de un Estado”⁹.

Freud nos manifiesta que los vínculos adquiridos mediante la vida en comunidad son un elemento primordial de la cultura, pues gracias a estos vínculos sociales el hombre ha logrado superar las adversidades impuestas por la naturaleza; Un ejemplo claro es la formación del trabajo como forma de subsistencia en comunidad.

De esta forma, sólo “en la medida en que se regulan las relaciones sociales podría establecerse como primer requisito cultural la justicia, es decir aquella certeza de que el orden jurídico establecido no será violado a favor de un individuo”¹⁰, pues como es de anotar, “la sustitución de un poderío individual por el de la comunidad representa el paso decisivo hacia la cultura”¹¹, lo que conlleva al establecimiento de un derecho al que todos hayan contribuido con el sacrificio de sus instintos, no dejándose ninguno a merced de la fuerza bruta.

⁸ Véase FREUD, Sigmund. “Totem y tabú”. *En Obras Completas* Tomo II. Biblioteca Nueva. Para una mayor aclaración sobre el origen de la religión. p. 2036

⁹ FREUD, Sigmund. *El Malestar en la Cultura*. Op. Cit. p. 3029

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ *Ibid.*, p. 3036

En la cultura el hombre se ve obligado a renunciar a la individualidad para constituir la comunidad de la cual depende en tanto hombre social, de tal forma que los parámetros para juzgar estarán basados en la vida en comunidad la cual está por encima del individuo como tal. Para Freud la evolución cultural se nos presenta como “un proceso peculiar que se opera en la humanidad y muchas de cuyas particularidades nos parecen familiares, entre las que encontramos la restricción de la libertad individual que es lo que hace posible que la cultura se mantenga”¹², junto con toda la serie de principios que contiene, de generación en generación.

Se puede establecer una analogía entre el proceso de la cultura y la evolución libidinal del individuo de la que podemos señalar que está estrechamente relacionada con el mecanismo de la sublimación de los fines instintivos, el cual consiste en desplazar toda la energía de estos mediante un desplazamiento de las condiciones de su satisfacción.

En otras palabras se trataría es de buscar la satisfacción instintiva por otros caminos; en esta medida sería una sublimación de los instintos, entendiéndose estos como “las fuerzas que suponemos tras las tensiones causadas por las necesidades del ello”¹³ que representan las exigencias somáticas planteadas a la

¹² *Ibid.*, p. 3037

¹³ A juicio de Freud, el estudio del desarrollo individual del ser humano ha llevado a formular la hipótesis de que el aparato psíquico se encuentra conformado por tres instancias, a saber, el ello, el yo y el super yo; la más antigua de estas instancias es llamada el ello que tiene por contenido todo lo heredado, lo innato, lo constitucionalmente establecido, es decir, los instintos del individuo, originados en la organización somática; así, el poderío del ello expresa el verdadero propósito del organismo individual que consiste en satisfacer sus

vida psíquica y aunque son la causa última de toda actividad, su índole es esencialmente conservadora¹⁴; debido a esto las actividades psíquicas superiores tanto científicas como artísticas e ideológicas pueden desempeñar un papel muy importante en la vida de los pueblos en la medida en que se busca otras actividades que desarrollen las habilidades de los individuos, utilizando las energías que el organismo posee con creaciones artísticas que muestren todo el potencial humano en el arte y la ciencia.

No obstante, no es osado señalar que con estos mecanismos es posible decir que la cultura reposa sobre las renunciaciones a las satisfacciones instintuales, ya que gracias a tal frustración cultural se rige el vasto dominio de las relaciones sociales entre los seres humanos, de tal modo que en esto reside la causa de la hostilidad opuesta a toda cultura. De esta forma, podemos señalar que en la medida en que los bienes existentes consienten la satisfacción de los instintos y se ejerce bastante influencia sobre las relaciones de los hombres entre sí, cada individuo es un enemigo de la cultura en tanto que en ésta ha sido restringida su libertad individual, es decir, el hombre ha sido organizado para que el funcionamiento de la sociedad se mantenga aunque tenga que renunciar a las satisfacciones instintuales en la cultura, pero como son tantas las frustraciones que ello implica para el individuo, esto se ha convertido en el factor principal y opresor del hombre en sociedad.

necesidades innatas. De las otras dos instancias hablaremos posteriormente. Ver, FREUD, Sigmund. *Compendio del Psicoanálisis. Obras Completas. Tomo IX.* Biblioteca Nueva. Madrid, 1979.

¹⁴ FREUD, Sigmund. *Compendio del psicoanálisis. En Obras Completas, Tomo IV.* p. 3381

Por otro lado, al pretender la cultura ligar mutuamente a los miembros de la comunidad con lazos libidinales que ella misma ha creado, sirviéndose a tal fin de cualquier recurso, maneja a su beneficio la máxima cantidad posible de libido como fin inhibido; entiéndase libido como fin inhibido aquel conjunto de impulsos instintivos que no han abandonado sus fines directamente sexuales pero se ven impedidos de alcanzarlos por resistencias internas y tan solo se contentan con ciertas aproximaciones a la satisfacción y establecen, precisamente por ello, vínculos singularmente firmes y duraderos entre los hombres (a esta clase pertenecen las relaciones cariñosas plenamente sexuales en su origen, entre padres e hijos y los sentimientos de amistad). Todo esto lo hace con el fin de reforzar así los vínculos de comunidad mediante los lazos amistosos, lo que precisamente exige una restricción de la vida sexual.

Antes de seguir con nuestro análisis sobre los rasgos característicos de la cultura, vale la pena detenernos para explicar el concepto de libido que es tan importante para el presente trabajo. Para Freud, la libido es un término perteneciente a la teoría de la afectividad, se designa con él "la energía de los instintos relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de amor"¹⁵. Sin embargo este es un tipo de amor que no se separa de un fin sexual, este amor también se relaciona con aquel que siente el individuo por sí mismo y también" el

¹⁵ FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas Tomo III*. Biblioteca nueva. P.2577

amor paterno y el filial, la amistad y el amor a la Humanidad, en general, a objetos concretos o a ideas abstractas”¹⁶.

Ahora bien, a pesar de que la mayor parte de las relaciones humanas están unidas por los lazos de cariño y afecto que precisamente demarcan el progreso de la cultura, encontramos como otro rasgo característico del hombre la tendencia a la agresividad pues éste “no es un ser que tan sólo se defendería si se le atacara, sino, que por el contrario es un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad, viendo así al prójimo no solo como un posible colaborador y objeto sexual, sino también como motivo de tentación para satisfacer en él su agresividad”¹⁷, para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirlo. El hombre presenta dificultades para contener esa tendencia agresiva innata que descarga sobre su prójimo en tanto que esta hace parte de su naturaleza, es algo que está dentro de su propio organismo¹⁸.

En este mismo sentido, la existencia de tales tendencias agresivas que podemos percibir en nosotros mismos y cuya existencia se supone con toda razón en el prójimo, es el factor que perturba nuestra relación con los semejantes; ello conlleva a que la cultura se vea obligada a realizar múltiples esfuerzos para poner barreras a las tendencias agresivas del hombre. En esta medida hay que tener en

¹⁶ Ibídem.

¹⁷ FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*. Op. Cit. P. 3044

¹⁸ Para Freud en todo individuo hay una tendencia innata a la agresividad, la cual siempre busca aflorar en el comportamiento del individuo de una forma u otra, muy a pesar de que la cultura se encarga de crear mecanismos para disminuirla.

cuenta que el aparato psíquico del individuo se encuentra dividido en tres instancias psíquicas: el “ello”, el “yo” y el “super-yo” . El “ello” no tiene una relación directa con el mundo exterior o la realidad misma, tan solo se comunica con el exterior a partir de otra instancia psíquica; en este actúan los instintos primarios Eros y Tanatos que tienden ante todo a alcanzar su satisfacción a través de ciertas modificaciones de los órganos con la ayuda del mundo externo. Sin embargo la satisfacción instintual del “ello” conllevaría a peligrosos conflictos con el mundo exterior, pues este obedece mas que todo al principio del placer lo cual podría llevar a la destrucción del individuo.

El “yo” si se encuentra en contacto directo con el mundo exterior, asimismo está adaptado a la emisión y recepción de estímulos buscando siempre prever las consecuencias de los actos propuestos; así pues el yo se encarga de decidir cual satisfacción debe ser realizada o diferida ya que tiene como función la autoconservación que busca ser desdeñada por el ello. De esta forma el “yo” está en permanente conflicto defendiendo su existencia contra un mundo exterior, y contra un mundo interior exigente.

Por otro lado encontramos al “super-yo” que se encarga de impartir ordenes al “yo”, siempre lo corrige y amenaza castigarlo. En esta instancia hay una fuerte influencia de la infancia, tan prolongada en el ser humano por la convivencia familiar basadas en las normas del estado social donde han vivido . Podemos asegurar que el “super-yo” se ha formado en el “yo” durante el largo período

infantil en el que dependía de sus padres. Con ello podemos explicar que las restricciones de la vida sexual se basen en que mientras el "ello" busca ante todo satisfacer sus necesidades innatas sobre todo en lo que tiene que ver con los instintos, el "yo" busque mantenerse vivo y protegerse contra los peligros pero buscando siempre la forma de satisfacción que sea mas favorable y menos peligrosa en lo referente al mundo exterior; y aunque el super yo pueda plantear nuevas necesidades, su función sigue siendo la restricción de las satisfacciones.

Así pues, el "yo" y el "super yo" (instancias psíquicas) están en busca de controlar la cantidad de excitación del cuerpo y están necesariamente relacionados con la actividad sexual del individuo, porque se encargan ante todo de controlar la energía procedente de los instintos ya que esto traería las mas decisivas consecuencias para el organismo y un exceso de agresividad sexual bastaría quizás para convertir al amante en un asesino perverso; podemos decir que tales instancias psíquicas del organismo, el "yo" y el "super yo" sirven para neutralizar las tendencias agresivas de este porque siempre están controlando la energía instintiva en el mismo interior de los individuos, desviando esta a otras actividades del hombre.

De este modo, al hablar de los rasgos característicos de la cultura no podemos dejar de lado que la vida psíquica es regida por el principio del placer el cual está relacionado con la cantidad de excitación existente en la vida anímica, en donde el displacer corresponde a una elevación y el placer a una disminución de tal

cantidad, por lo cual se ha establecido la hipótesis de que una de las tendencias del aparato anímico es la de conservar lo mas baja posible la cantidad de excitación.

Por otra parte en la cultura encontramos instituido “el precepto ideal de amar al prójimo como a sí mismo”¹⁹, el cual es bien justificado en el sentido de que busca que el hombre no sea agresivo con sus semejantes, sino mas bien que se disminuyan las tendencias agresivas, muy a pesar de que es tan contrario y antagónico a la primitiva naturaleza humana y a la que se le ha inducido el respeto hacia los demás para disminuir esa porción innata de agresividad; es precisamente en esta medida en que al hombre le resulta muy difícil alcanzar la felicidad en una cultura que le impone tan pesados sacrificios, no solo a la sexualidad, sino también a las tendencias agresivas de su organismo.

Sin duda alguna la evolución cultural puede ser planteada como la lucha de la especie humana por la vida; A juicio de Freud la tendencia agresiva es una disposición instintiva, innata y autónoma del ser humano, y esta misma es la que constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura. Sin embargo, está puesta al servicio de Eros (instinto fundamental de autoconservación, designado además como el conjunto de las pulsiones de vida) destinado a condensar en una unidad vasta a los individuos aislados, luego a las familias, a los pueblos y a las

¹⁹ Ibíd. p. 2038.

naciones. En últimas la labor de la cultura es introducir y volver a regresar la agresión al lugar de donde procede.

Tengamos en cuenta que en las tesis freudianas encontramos expuestas dos teorías de los instintos; en la primera teoría este señala que en el suceder anímico se encuentran los instintos sexuales(reprimidos) y los instintos del “yo” (autoconservación); en estos la libido era la manifestación del amor; y el hambre la del instinto de conservación. Pero luego de numerosos estudios y análisis Freud hace un notorio cambio en su teoría de los instintos pasando a plantear su segunda teoría de los instintos donde señala que solo hay dos clases de instintos que corresponden a la conservación de la vida o a la destrucción de esta. A su juicio los instintos han sufrido cambios como productos de las mezclas que se producen constantemente, lo cual ha constituido a Eros como el instinto de vida, que tiene como único objetivo la preservación de esta(aquí podríamos ubicar los instintos libidinosos); también se ha constituido Tanatos como aquel instinto que tiende únicamente a la agresión y a la destrucción del organismo. Cada uno de estos instintos luchan entre sí al interior del organismo; pero en últimas la meta de ambos instintos es el regreso a la vida inorgánica.²⁰

²⁰ Para Freud lo inanimado era antes que lo animado pues hace mucho tiempo debido a diversos cambios producidos en el ambiente fueron despertados en la materia inanimada las cualidades de lo viviente; gracias a esta tensión presentada surgió en la materia animada, que antes era inanimada, el primer instinto que consistía en volver a lo inanimado. Pero luego debido a las influencias reguladoras exteriores se transformó la materia animada de tal forma que cada vez le era mucho mas complicado alcanzar la muerte. De este modo la vida empezó a ser mucho mas duradera para la materia animada , ahora los instintos buscaban conservar la vida por mucho mas tiempo. Véase *Mas allá del principio del placer*

Ahora bien, al indagar sobre la génesis de la cultura humana y sus características encontramos que esta reposa sobre dos pilares, uno, la dominación de las fuerzas naturales; el otro la coerción de nuestros instintos que se manifiesta en el hombre de manera tal que sus exigencias instintuales insatisfechas le hacen sentir las imposiciones culturales como una constante opresión de la cual resulta tan difícil escapar.

A continuación presentaré la forma cómo evolucionó la cultura y cuales fueron las bases de su formación, para así poder llegar a establecer con claridad las razones que han llevado a los individuos a esa frustración cultural que se padece con respecto a esta, ya que es necesario indagar sobre las posibles causas del sufrimiento humano y sobre todo lo que ha significado la renuncia a la individualidad y la aceptación de una vida en comunidad. Pues el mismo Freud señala que “esta frustración cultural rige el vasto dominio de las relaciones sociales entre los seres humanos, y ya sabemos que en ella reside la causa de la hostilidad opuesta a toda cultura”²¹.

1.2 LA FORMACIÓN DE LA CULTURA DESDE LA PERSPECTIVA DE FREUD

Luego de haber señalado los rasgos característicos de una cultura quedó sembrada la duda respecto a la forma en que esta se origina, ya que si tiene

²¹ *Ibíd.* p. 2037

tantos elementos que la diferencian de los animales es relevante conocer cómo el hombre empezó a consumir lo que hoy podríamos llamar vivir en comunidad.

El objetivo primordial en el presente escrito es mostrar cómo surgió ésta y cuáles son los cimientos sobre los que se ha construido uno de los mayores logros del hombre desde la etapa primitiva.

Un rasgo característico que encontramos en relación del hombre con la cultura es precisamente esa aspiración a la felicidad que este siempre ha poseído, pero que le ha sido muy difícil alcanzar.

Pero como nuestro interés es la formación de la cultura, podemos decir que está basada en la Ananké entendida como la necesidad y en Eros entendido como el amor, los cuales son los pilares fundamentales de esta. La Ananké logró tal labor cuando las necesidades externas obligaron a los hombres a unirse con el objetivo de buscar conjuntamente los medios que le permitieran superar dichas necesidades, lo que conllevó a la creación del trabajo como única forma de subsistir.

De este modo, la Ananké y por consiguiente el trabajo se convirtieron en elementos creadores de cultura; lo cual sucedió en la medida en que los hombres

se unieron en comunidades para superar las dificultades impuestas por la naturaleza y lograron ponerla a su servicio, pues la constancia de las amenazas provenientes del mundo exterior obligaron al hombre primitivo a unirse en comunidades más crecientes y complejas, dando origen a la cultura que es ahora la encargada de brindarle protección al hombre. Pero aún después de la formación de la cultura la Ananké (necesidad) imperante en el mundo exterior siguió amenazando al hombre, por lo cual la cultura buscó los mecanismos encaminados a superar la tan amenazante y peligrosa Ananké abriendo así la aparición del trabajo en la cultura.²²

Ahora bien, la aparición del trabajo implicó para la cultura un cambio significativo, ya que cuando “el hombre primitivo después de haber descubierto que estaba literalmente en sus manos mejorar su destino en la tierra por medio del trabajo, ya no pudo considerar con indiferencia el hecho de que el prójimo trabajara con él”²³. Así pues, el trabajo aparece en un primer momento de la cultura como un elemento impuesto, por el cual es posible mejorar la existencia humana, y atravesar la barrera de la escasez, este a su vez surge en la cultura como un elemento unificador que al igual que Eros hizo posible que el hombre se uniera y luchara conjuntamente contra la Ananké.

²² *Ibíd.* p. 3037.

²³ *Ibíd.* p. 3038.

Pues bien, con la imposición de aquel mecanismo por el cual es posible superar la escasez(el trabajo), por parte del hombre en la cultura, lo que se buscaba ante todo era combatir la inclinación de este hacia la búsqueda del placer ya que anteriormente no había ningún tipo de limitación para las sensaciones placenteras; pero con la aparición del trabajo se logra que este aplaque o renuncie a la búsqueda del placer y se dedique mas que todo a satisfacer las necesidades básicas.

Por otro lado, como segundo aspecto de este análisis continuaremos con la importancia que tiene Eros para la formación de la cultura, pues como ya se ha visto la Ananké(escasez) es el primer factor fundador de ésta, y como segundo factor tenemos a Eros que ha sido una especie de amor impuesto, en principio dictado por la necesidad de satisfacción sexual y luego por la cultura, entendiéndose este cómo la relación entre el hombre y la mujer que han fundado familia sobre la base de sus necesidades genitales; éste ha sufrido modificaciones en comparación con su forma primitiva pues la función erótica ha sido sometida a diferentes transformaciones psíquicas, ya no se trata de aquel amor dirigido única y exclusivamente al ser amado y que es correspondido de forma mutua, sino más bien este ha sido desviado de su fin sexual, convirtiéndose de hecho, en un instinto coartado en su fin mediante lo cual ha sido desvinculado casi por completo del amor genital.

Para Freud el fin de un instinto es siempre la satisfacción que solo puede ser alcanzada por la supresión de la excitación de la fuente del estado del instinto; no obstante, para cada instinto pueden existir diferentes fines próximos susceptibles de ser cambiados entre sí²⁴. En este sentido la experiencia permite hablar de instintos coartados en su fin, es decir aquellos instintos a los cuales se les ha asignado otro fin diferente del de su propia naturaleza, estos han sido desviados de su verdadero objetivo por una satisfacción que es aplazada para un después; puede hablarse de procesos a los que se permite avanzar cierto espacio a la satisfacción del instinto, pero que experimenta luego una desviación, una inhibición y por lo tanto se trataría de una satisfacción parcial.

Ahora bien, podemos hablar de dos tipos de amor que se imponen en la cultura; por un lado, el amor directamente sexual, el de parejas libidinales; y por el otro lado, el amor coartado en su fin; del primero podemos decir que gracias a este se originó la familia y en gran medida todavía se encuentra presente en la cultura, pues su función es ante todo lograr la vinculación de los individuos en el desarrollo de la cultura.

Del impulso sexual coartado en su fin diremos que su obra está destinada a condensar pueblos, naciones e individuos aislados; se encarga de unir a los unos con los otros, lo cual es posible a través de los impulsos sexuales coartados en su fin; pues en el análisis freudiano "amor" es entendido como la relación entre el

²⁴ Véase, FREUD, Sigmund. *Metapsicología* (1913-1917). En *Obras completas Tomo III*.

hombre y la mujer que han fundado familia sobre la base de sus necesidades genitales, pero también se denomina "Amor" a los sentimientos positivos entre hermanos y hermanas a pesar de que estos vínculos deben ser considerados como amor de fin inhibido, como cariño.

Sin embargo, las tendencias sexuales de fin inhibido no han abandonado sus fines directamente sexuales, únicamente "se ven impedidos a alcanzarlos por resistencias internas; se contentan con ciertas aproximaciones a la satisfacción y establecen, precisamente por ello, vínculos singularmente firmes y duraderos entre los hombres"²⁵, es decir las relaciones de cariño entre padres e hijos, y los sentimientos de amistad que se mantienen por mucho tiempo.

Lo único cierto es que aunque el amor genital lleva a la formación de nuevas familias, a la reproducción del hombre y por ende de la sociedad; y el amor como fin inhibido conlleva a la formación de amistades, ambos tipos de amor buscan la unión del hombre en sociedad y por lo tanto a la renuncia a la individualidad ya que esto garantiza, de algún modo, la superación de las barreras impuestas por la naturaleza, y la renuncia al placer en tanto que el aparato anímico se dirige a mantener baja la cantidad de excitación que haya en el organismo, y todo aquello que sea apropiado para elevarla tendría que ser tomado como antifuncional, es decir, como algo displaciente. Dicho de otro modo, aquí también se halla un

²⁵ FREUD, Sigmund. "Psicoanálisis y la teoría de la libido". En *Obras completas*. Tomo III p. 2672.

mecanismo de la cultura para organizar a los individuos a través del control de sus pulsiones.

En síntesis, podemos afirmar que la formación de la cultura se debe a la búsqueda del hombre por superar la escasez (Ananké) uniéndose para ello en comunidades, que conllevó a la aparición del trabajo como aquel elemento primordial para mejorar su existencia. Así mismo como elemento unificador encontramos al Eros (el amor) que contribuyó a que el hombre se uniera y se reprodujera en sociedad para así satisfacer las necesidades básicas. No obstante, podemos observar que con la aparición del trabajo el hombre se ve obligado a renunciar a la búsqueda del placer porque ahora tiene menos tiempo libre y debe procurar el bien propio y de la comunidad a través del trabajo.

El tema a tratar en el siguiente ítem son las razones y circunstancias que han llevado al hombre a adoptar esa actitud hostil frente a la cultura y el motivo por el cual Freud establece una identificación entre represión y cultura.

1.3 LA ACTITUD HOSTIL DEL HOMBRE FRENTE A LA CULTURA

Teniendo en cuenta nuestro análisis sobre la cultura, nos damos cuenta que ante ella el hombre ha adoptado una actitud hostil, motivo por el que se hace necesario orientar nuestro análisis a tal punto.

En este sentido podemos decir que el hombre no experimenta placer (cantidad de excitación existente en la vida anímica) por su vida en sociedad pues las aspiraciones instintivas son dirigidas en su totalidad por el principio del placer que luego se transforma en principio de realidad donde el hombre pasa a ser valorado de acuerdo a su capacidad productiva. Este principio desde siempre se ha encargado de organizar toda la energía instintiva del individuo, aplazando de esta forma su propia satisfacción y buscando siempre la forma de que mantenga el orden social existente; tal hipótesis que es explicada por Freud cuando afirma que:

Bajo el influjo del instinto de conservación del yo queda sustituido el principio del placer por el principio de realidad, que, sin abandonar el propósito de una final consecución del placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y el renunciamiento a algunas de las posibilidades de alcanzarla, y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer. El principio del placer continúa aún, por largo tiempo, rigiendo el funcionamiento del instinto sexual, mas difícilmente educable y partiendo de este último o en el mismo yo llega a dominar al principio de la realidad para daño del organismo entero²⁷.

Es por esto que la vida psíquica, indica Freud, es regida por el principio del placer en tanto que el aparato anímico se encarga de mantener lo mas baja posible o constante la cantidad de excitación en el existente, lo cual se debe más que todo a la misma organización de los instintos que ha establecido la cultura; así pues, el principio del placer es el funcionamiento primario del aparato anímico que conlleva a la autoafirmación del organismo frente a las dificultades del mundo

²⁷ FREUD, Sigmund. *Más allá del principio del placer. Tomo III*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1945. p. 2509

exterior²⁸. Dicho de otro modo, el principio del placer tiende a ser el principio de la constancia ya que busca mantener constante la cantidad de excitación del individuo y este a su vez vendrá a ser sustituido por el principio de realidad, que a su vez se encarga de organizar toda la energía instintiva del individuo gracias a la serie de restricciones que ha implantado la cultura.

Sin embargo, Freud nos indica que otra fuente de la génesis del displacer surge precisamente de los conflictos y disociaciones que tienen lugar en el aparato psíquico; a su juicio la mayoría del displacer que experimentamos es el esfuerzo de los instintos insatisfechos. En esta medida se hace necesario analizar un poco el aparato psíquico del individuo, en tanto que a partir del análisis de éste podemos encontrar las causas del inconformismo del hombre frente a la cultura.

Para ello hay que tener en cuenta que este se encuentra constituido por tres instancias psíquicas: el “ello”, el “yo” y el “super yo”. Del “ello” podemos decir que no se comunica directamente con el mundo exterior y solo es accesible a nuestro conocimiento por intermedio de otra instancia psíquica; en este actúan los instintos orgánicos, que están formados por la fuerza de los instintos primarios Eros y Tanatos (destrucción), que tienen como única tendencia alcanzar su satisfacción mediante determinadas modificaciones de los órganos con ayuda de objetos del mundo exterior.

²⁸ FREUD, Sigmund. *“Mas allá del principio del placer”*. En *Obras Completas Tomo III*. Biblioteca

No obstante la satisfacción instintual inmediata que exige él "ello" llevaría casi que necesariamente a peligrosos conflictos con el mundo exterior y a la destrucción del individuo, pues este no tiene consideración alguna por la seguridad individual, en tanto que obedece mas que todo al principio del placer.

La otra instancia psíquica es el "yo", la cual está adaptada a la recepción y a la emisión de estímulos y se encuentra en contacto directo con el mundo exterior, es decir, la realidad. Este eleva los procesos del "ello" a un nivel dinámico superior en tanto que "interpone entre la exigencia instintual y el acto destinado a satisfacerla una actividad intelectual que, previa orientación en el presente y utilizando experiencias anteriores, trata de prever las consecuencias de los actos propuestos por medio de acciones experimentales o tanteos²⁹; Así pues, el "yo" se encarga de decidir si tal o cual satisfacción debe ser realizada o diferida, o si la exigencia del instinto no habrá de ser suprimida totalmente por peligrosa, pues el yo tiene por función la autoconservación que parece ser desdeñada por el ello. En este sentido el yo debe defender su existencia contra un mundo exterior que amenaza aniquilarlo, tanto como contra un mundo interior demasiado exigente.

La otra instancia psíquica es el "súper yo", la cual imparte ordenes al yo, pues lo corrige y lo amenaza con castigos tal como lo hicieron los padres, este llama al "yo" a rendir cuentas por sus actos cabales y por sus pensamientos e intenciones no realizadas. El "super yo" continúa desempeñando ante el "yo" el papel de un

Nueva p. 2507.

mundo exterior por más que se haya convertido en parte integrante del mundo interior. En él hay una influencia de la infancia, tan prolongada en el ser humano por la convivencia familiar basadas en las normas del estado social en el cual viven. Así pues, como sedimento del largo período infantil durante el cual el niño vive en dependencia de sus padres, se forma en el "yo" el "súper yo".

Ahora bien, sin duda alguna el poderío del "ello" expresa el verdadero propósito vital del organismo individual que consiste en satisfacer sus necesidades innatas, mientras que el "yo" está encargado de buscar la forma de satisfacción que sea más favorable y menos peligrosa en lo referente al mundo exterior; así el "yo" siempre está mediando entre lo que sea mas favorable para el organismo y las exigencias instintivas que este presente.

En el aparato psíquico los instintos juegan un papel importante en tanto que representan las fuerzas y las tensiones causadas por las necesidades del ello, representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica, y aunque son la causa última de toda actividad, su índole es esencialmente conservadora: pues "de todo estado que un ser vivo alcanza surge la tendencia a restablecerlo en cuanto haya sido abandonado"³⁰; de ello se deduce que un instinto sería una tendencia propia del organismo a la búsqueda del estado anterior que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores perturbadoras, una

²⁹ FREUD, Sigmund *"Compendio del psicoanálisis"*. Op. Cit. p. 3413.

³⁰ *Ibid.*, p. 3381

especie de elasticidad orgánica o si se quiere la manifestación de la inercia en la vida orgánica³¹.

La vida psíquica es regida por el principio del placer que hace parte de su funcionamiento; pues este rige el funcionamiento del instinto sexual llegando a dominar incluso el principio de la realidad lo que daña al organismo entero.

De esta forma otra fuente de displacer para el hombre surge de los conflictos que tienen lugar en el aparato psíquico, pues la mayoría de displacer que experimentamos es mas bien displacer de percepción, es decir, la percepción del esfuerzo de instintos insatisfechos en el aparato anímico mismo; se trataría ante todo de expectativas llenas de displacer. El organismo ante tantas restricciones siente que su vida está llena de displacer pues todo lo que se percibe es una organización para el buen funcionamiento de la sociedad, y un desplazamiento de sus necesidades instintivas.

Lo que Freud aduce sobre ello es que los instintos han sido modificados desde el proceso de evolución de la cultura desde la horda primitiva hasta el estado actual de la civilización; los instintos animales se transformaron en humanos bajo la influencia de la realidad externa por lo cual los instintos están sujetos a transformaciones dependiendo de las condiciones externas.

³¹ FREUD, Sigmund "Mas Allá Del Principio Del Placer" Op. Cit. p. 2525.

En este sentido podemos decir que en la primera etapa de su desarrollo la teoría de Freud está constituida alrededor de los antagonismos entre los instintos sexuales(libidinosos) y los del yo(autoconservación). Pero en su desarrollo posterior se encuentra presente una reformulación de la teoría instintiva presentándose ahora un conflicto entre los dos nuevos instintos propuestos por él mismo, a saber, los instintos de vida y los instintos de muerte que determinan el desarrollo del aparato psíquico.

A juicio de Freud todos los instintos quieren reconstruir algo anterior, un estado anterior que la materia se vio obligada a abandonar. Es por ello que si todos los instintos orgánicos son conservadores e históricamente adquiridos, y tienden a una regresión, a una reconstrucción de lo pasado, deberemos atribuir todos los éxitos de la evolución orgánica a influencias exteriores, perturbadoras y desviantes³² porque gracias a tales influencias se ha creado la vida orgánica.

Ahora bien, en esa tendencia a reconstruir un estado anterior podemos encontrar el origen de la tendencia agresiva innata en todo individuo, como sabemos el individuo tiende a la agresión por naturaleza, la cual está relacionada directamente con la pulsión de muerte, inherente también en todo organismo vivo ya que tal pulsión de muerte se manifiesta en el organismo siempre que este busca autodestruirse mediante la agresión que a la vez manifiesta a su prójimo, pues a pesar de que los instintos orgánicos conservadores han recibido transformaciones

³² *Ibíd.*, p. 2526.

en su curso vital tienen la engañadora impresión de tender siempre a la transformación y el progreso, aunque lo que busquen sea regresar al estado anterior de reposo en que se encontraba el organismo, lo cual hace parte de un estado antiguo, un estado de partida que lo animado abandonó alguna vez y hacia lo que tiende a pesar de los cambios sufridos.

Teniendo en cuenta que todo lo viviente muere por fundamentos internos, volviendo a lo inorgánico, Freud señala que la meta de la vida es la muerte y con igual forma lo inanimado era antes que lo animado. Esto lo explica señalando que

...en determinada época fueron despertados en la materia inanimada las cualidades de lo viviente; Tal tensión generada en la materia inanimada, intentó nivelarse apareciendo el primer instinto: el de volver a lo inanimado. Para la sustancia viviente era muy fácil morir; pero luego gracias a las influencias reguladoras exteriores se transformaron de tal manera, que obligaron a la sustancia superviviente a desviaciones cada vez mas considerables del primitivo curso vital y a rodeos cada vez mas complicados hasta alcanzar el fin de la muerte.³³

Los instintos tienen una naturaleza exclusivamente conservadora, no se puede llegar a otras hipótesis sobre el origen y el fin de la vida. Existe la necesidad de reconstruir un estado anterior, lo cual se basa en una búsqueda de repetición convirtiéndose todo esto en tendencias intrínsecas a la sustancia viva. Con esta hipótesis biológica Freud explica claramente la forma como en el interior del

³³ Ibíd., p. 2527.

organismo existe la tendencia a destruirse en la medida en que este no soporta la realidad en que se encuentra sumido, y en la cual tiene tan pesadas restricciones.

Con respecto a la aplicación cultural de la hipótesis biológica de Freud podemos plantearla señalando que el individuo además de sentirse inconforme con la serie de restricciones impuestas por la cultura también ha sido organizado en los mismos instintos de acuerdo a los intereses de dominación para mantener separados a los individuos mismos; el instinto de muerte que se encuentra en contraposición con el instinto de vida empieza a fortalecerse porque el hombre se siente desmotivado por la vida en sociedad, ya que su vida ha sido organizada solo por y para el trabajo que ha llegado a convertirse en algo forzado y doloroso; así, el instinto de muerte empieza a manifestarse aflorando en el individuo cada vez más y de manera constante la agresividad que procede de su interior y que cada vez más conlleva a la destrucción misma del organismo para regresar al estado anterior.

En la sociedad se hace evidente la presencia de un conflicto entre Eros y Cultura ya que todos los tabúes que existen en la sociedad conllevan a la escisión del amor, de ese amor tal como fue en un principio pero luego fue organizado para mantener el orden establecido; con ello, al imponer la cultura restricciones al Eros, está posibilitando una afirmación del instinto de muerte como aquello que representa el alivio de esa tensión entre el individuo y la cultura, se trataría pues

de una huida inconsciente del dolor y la necesidad, convirtiéndose con ello en una lucha contra el sufrimiento que el hombre padece en la cultura.

He aquí precisamente otra de las razones que explican la actitud hostil que el hombre ha adoptado frente a la cultura; por una parte encontramos al trabajo que se ha convertido en una actividad obligatoria para satisfacer las necesidades; y por otra parte encontramos las restricciones impuestas al Eros que hacen, de igual forma, que el instinto de muerte se fortalezca en la vida del hombre.

Ahora bien, los instintos del yo se hallan dedicados a la conservación del individuo; mientras el instinto sexual es de naturaleza libidinosa. No obstante, anteriormente los instintos sexuales se entendían por su relación con los sexos y la función reproductora, esto es, eran comprendidos por su estrecha relación con la procreación. Pero luego "con el establecimiento de la libido narcisista y la extensión del concepto de la libido a la célula aislada se convirtió nuestro instinto sexual en el Eros que intenta aproximar y mantener reunidas las partes de la sustancia animada"³⁴. Así los instintos sexuales aparecieron como la parte de este Eros dirigida hacia el objeto.

Sin embargo, el instinto de conservación en el organismo que busca ante todo preservar la vida contradice la hipótesis de que la total vida instintiva sirve para llevar al ser viviente hacia la muerte. Pues su nombre mismo lo indica busca la

³⁴ Freud, Sigmund. *Mas allá del principio del placer* Op. Cit. p. 2527

conservación, pero la diferencia radica en que tanto el instinto de vida, como el instinto de muerte están presentes desde la misma génesis de la vida y ambos luchan por imponerse sobre el otro, ya sea por la reproducción o por la agresión buscando conservar su naturaleza.

Por otro lado, el instinto sexual cuida de los destinos de estos organismos elementales supervivientes, procurándoles un refugio durante todo el tiempo que permanecen indefensos contra las excitaciones del mundo exterior y facilitando su encuentro con las otras células germinativas³⁵. Son los verdaderos instintos de vida por el simple hecho de actuar en contra de la tendencia de los otros instintos (el de muerte) que por medio de su función llevan a la conservación del individuo; aquí se muestran más resistentes a las actuaciones exteriores y conservan la vida para largo tiempo.

El instinto de vida, Eros, actúa desde el principio mismo de la vida opuesto al instinto de muerte surgido por la animación de lo anorgánico y lo que se intenta es resolver el misterio de la vida por la hipótesis de estos dos instintos que desde el principio luchan entre sí. En este sentido Freud expresa que

A consecuencia del enlace de los organismos unicelulares con seres vivos policelulares se había conseguido neutralizar el instinto de muerte de la célula aislada y derivar los impulsos destructores hacia el exterior por mediación de un órgano especial. Este órgano sería el sistema muscular, y el instinto de muerte se manifestaría entonces

³⁵ Ibidem.

aunque solo fragmentariamente, como instinto de destrucción orientado hacia el mundo exterior y hacia otros seres animados³⁶.

En el aparato psíquico hay una organización del hombre para la sociedad, pues sus instintos son organizados por el principio de la realidad para mantener constante las excitaciones producidas en el organismo y las necesidades instintivas, pero con tantas restricciones por parte de la cultura, el instinto de muerte ha tomado fuerza en la vida de los individuos pues estos dos instintos no aparecen aislados en la estructura sino que mas bien se amalgaman entre sí en proporciones distintas y muy variables colocando al sadismo y al masoquismo como ejemplos de tal amalgamamiento.

Aquí la pulsión de muerte que se encuentra en todo organismo, se fortalece ante la actitud hostil adoptada por el individuo frente a la cultura, que se manifiesta claramente con la agresión. Con ello ambas clases de instintos el Eros y el instinto de muerte actuarían y pugnarían desde la primera génesis de la vida.

En síntesis, lo que se ha comprobado en el presente análisis con relación a la actitud hostil del hombre frente a la cultura es que el hombre se siente inconforme con su vida en sociedad, pues el mismo aparato anímico se encarga de mantener baja la cantidad de excitación en el organismo; esto se debe a que la misma organización de los instintos que ha hecho la cultura tiene un sinnúmero de restricciones para el hombre. En esta medida, se presentan muchos conflictos en

³⁶ FREUD, Sigmund. *El Yo y el Ello*. En *Obras Completas. Tomo III*. Biblioteca Nueva. Madrid 1945. p. 2717

el mismo aparato psíquico gracias al esfuerzo de los instintos insatisfechos, lo que conlleva a que su vida esté llena de displacer debido al desplazamiento que se ha hecho de su energía instintiva.

Ahora bien, todo esto se manifiesta en que el organismo busca regresar a un estado de reposo en el que se encontraba; se trata de una forma de huir de esa vida llena de displacer en la que se encuentra sumido; de este modo, tanto el instinto de vida como el instinto de muerte juegan un papel primordial en el conflicto interno del organismo por la preservación o la destrucción de la vida.

2. LA CIVILIZACION ANALIZADA DESDE LA PERSPECTIVA DE HERBERT MARCUSE.

2.1. RAZONES DEL REPLANTEAMIENTO MARCUSIANO.

Nuestro análisis de ahora en adelante se centrará en Marcuse debido a que este realiza una reinterpretación de las tesis freudianas señalando que a pesar de que Freud establece una identificación entre civilización y represión ya que entre otras razones, en el mismo interior del individuo hay una organización represiva del aparato psíquico para el “perfecto” desarrollo de la cultura^{*} y de toda su organización; Marcuse reconoce que en el mismo Freud encontramos razones para rechazar tal identificación. A su juicio los mismos logros de una civilización represiva parecen crear las condiciones necesarias para la abolición gradual de la represión.

Pero no podemos seguir nuestro análisis sin antes tener claro algunas ideas sobre la vida de Herbert Marcuse y su pensamiento. Al respecto, podemos decir que este filósofo y sociólogo nació en Berlín en 1898 y murió en 1979.

^{*} Este aspecto será desarrollado más adelante

Trabajó con Heidegger y más tarde colaboró en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, donde adoptó una línea próxima a la de Adorno y Horkheimer, que define su primera época; Es representante del freudo –marxismo alemán de la década del treinta cuya condición de marxista y judío lo obligó ante la llegada del nazismo al poder, a refugiarse fuera de su patria³⁷; primero en Europa y luego en Estados Unidos en 1933, país donde quedó establecido desde entonces y en donde enseñó en distintas universidades. Su teoría crítica recoge principios teoricosociales de Hegel y Marx, y las tesis de Freud sobre el “principio del placer” y el “principio de la realidad” que puso en conexión con la filosofía marxista para fundar así una psicología social.

Con respecto a su pensamiento podemos decir que este al principio acepta la visión freudiana sobre una civilización represiva, pero luego le contraargumenta que este confundió lo biológico y lo histórico, lo cual conllevó a que tomara como necesidad natural lo que algunas veces era contingencia histórica.

A su juicio, hasta los deseos del hombre son organizados por la sociedad; hay un proceso de represión que se cumple tanto en el desarrollo de la especie como en el individuo mismo; por ello con el principio de actuación hubo una racionalización de la dominación, pues para Marcuse esta es la forma histórica del principio de realidad*, es decir, detrás de este se encuentra el hecho primordial de la humanidad como lo es la escasez, la Ananké, que indica que toda esa lucha por la

³⁷ Masset, Pierre. El pensamiento de Marcuse P. 7

existencia que ha marcado tan decisivamente a los hombres, es desarrollada en un mundo demasiado pobre para la satisfacción de las necesidades, sin que se den necesariamente restricciones o renuncia al placer por parte de los mismos individuos; estos se encuentran con tantas necesidades en su entorno que se ven obligados a unirse a través del trabajo para superar y satisfacer por lo menos las necesidades básicas, muy a pesar de que este le resulte penoso y doloroso. Pero gracias a la duración del trabajo que ocupa la mayoría del tiempo del individuo, el placer es disminuido y quizás hasta suspendido, mientras que el cansancio y el dolor prevalecen.

Ahora bien, como los impulsos instintivos básicos se encuentran en una constante lucha porque prevalezca el placer y no haya dolor, encontramos que el principio del placer es incompatible con la realidad, donde los instintos han sido organizados para el perfecto funcionamiento del sistema. Por otro lado el principio de actuación que ahora rige la civilización se basa en la valoración que se le da a los individuos dependiendo de su capacidad productiva en la sociedad.

Esto podemos explicarlo señalando que con la transformación del principio del placer en principio de actuación la dominación ha sobrepasado la esfera de las relaciones personales y con ello ha creado las instituciones indispensables para la satisfacción ordenada de las necesidades que afectan al hombre; en tal sentido queda claro que con el desarrollo de esas instituciones, ha ido minando la base

* Este término será explicado claramente más adelante.

establecida de la civilización y se fortalecen notoriamente todas las restricciones impuestas al individuo y al organismo mismo como tal.

Basándose en esto Marcuse profundiza en la misma teoría de Freud para encontrar en esta la posibilidad de una civilización no represiva, ya que, la represión puede ser suprimida si se modifican las condiciones históricas mismas de la civilización.

Para Marcuse en Freud se muestra toda la dinámica de la lucha constante entre Eros y el instinto de muerte, de la construcción y de la destrucción de la vida en la cultura, la cual ha sido organizada por las condiciones históricas bajo las que la humanidad se ha desarrollado. Por tal razón señala y coincide con Freud que los instintos del hombre deben ser organizados pues si estos quedaran libres irían en contravía con cualquier conservación de la vida, pues estos solo buscarían una satisfacción a sus deseos, y es eso precisamente lo que la cultura no permitiría en tanto que iría en contra de las mismas bases de la sociedad porque ello llevaría a la destrucción del organismo.

A su juicio "los instintos deben ser desviados de su meta, inhibidos en sus miras"³⁸, todo ello se requiere para que se mantenga el orden que la cultura ha tratado de implantar a través de las diversas instituciones creadas, una renuncia instintiva mediante los desplazamientos de energía; Por ello la civilización empieza

³⁸ Marcuse, Herbert. Eros y civilización. Barcelona. ED. Ariel. 1965 . p. 25

cuando el objetivo primario o sea la satisfacción inmediata de las necesidades es efectivamente abandonado. Marcuse en este sentido mantiene el mismo punto de vista de Freud de que los instintos deben ser controlados por la cultura o de lo contrario tendríamos psicópatas o tal vez llegaríamos a un grado de barbarie inconcebible.

Ahora bien, teniendo en cuenta de que Marcuse y Freud están en el mismo plano de que una organización de los instintos es necesaria para mantener una cultura, el primero, en su análisis establece una relación entre el origen de la civilización y el origen de la represión, a su juicio, estos orígenes vienen de la mano en el desarrollo de la humanidad.

Al estudiar la civilización recordemos que para Marcuse, basándose en Freud, a nivel individual, todo el origen de la represión ocurre sobre todo durante la primera infancia, es decir ontogenéticamente ya que en el niño el principio de realidad concreta su trabajo para definir la conducta del individuo posteriormente; Es en la infancia, en los primeros años de existencia donde se realiza el gran trabajo de la cultura para organizar las necesidades del individuo a partir de la educación hecha por los padres y los principios que se inculcan para vivir en sociedad .

Para Freud la lucha por la existencia está representada en la escasez ya que este es un elemento que se ha mantenido de generación en generación y fue precisamente este factor lo que conllevó a la formación de grupos, es decir lo que

hoy conocemos como cultura, para poder así superar las necesidades presentadas ante el hombre en su vida, la cual se ha convertido en una eterna y primordial lucha; así mismo, se encarga de enseñarle al hombre que no puede gratificar libremente sus impulsos instintivos, esto es, no puede vivir siempre bajo el principio del placer, sino que necesita luchar mediante el trabajo para superarla.

De este modo, en la sociedad ha sido organizada toda la estructura instintiva para que el hombre viva en función del trabajo que es lo único que garantiza su supervivencia, muy a pesar de que con esto no tiene espacio para satisfacer sus necesidades instintivas, sino mas bien toda su energía es dirigida hacia la superación de la escasez.

Para Freud esta lucha por la existencia es algo eterno en el desarrollo de la humanidad y precisamente en ello se genera gran parte de la represión habida en la sociedad. Este punto Freud lo apoya radicalmente señalando que una civilización no represiva es prácticamente imposible. Pero para Marcuse toda la escasez prevaleciente ha sido organizada, a través del desarrollo de la civilización, de tal modo que esta no se ha dado de acuerdo a las necesidades individuales, y con ello la obtención de bienes tampoco ha sido organizada para satisfacer mejor las necesidades que se desarrollan en el individuo; en lugar de esto la distribución de la escasez lo mismo que el esfuerzo por superarla ha sido impuesta sobre los individuos; en tal sentido la dominación ha sido ejercida por un

grupo particular que busca ante todo preservar la escasez, la necesidad y las restricciones que prácticamente se han convertido en irracionales.

No obstante, para Freud, esta se mantendrá a través del desarrollo del hombre, será algo eterno que siempre estará inmerso en las bases de la sociedad. Y es por ello precisamente que tal argumento se ha convertido en la piedra central de su teoría con la que desarrolla todo su discurso; así, la idea sobre la posibilidad de una civilización no represiva es imposible; A su juicio toda la serie de restricciones impuestas a los individuos es necesaria para poder mantener a los hombres unidos en comunidad y con ello mantener el orden establecido.

Marcuse está de acuerdo que en la civilización una represión básica, es decir aquellas modificaciones de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización, es importante para la formación del individuo, pero no solo para la formación de este sino también de la cultura, pues es un factor primordial organizar la energía instintiva; Sin embargo Marcuse sostiene que debería organizarse al individuo de otro modo para disminuir el grado de represión existente en la sociedad, es por ello que se propone replantear los conceptos explicados por Freud y emitir su juicio sobre la posibilidad de una sociedad cualitativamente diferente.

Para tal empresa, en primera instancia, nos proponemos mostrar cómo Marcuse mira el origen de la represión teniendo en cuenta dos niveles, el ontogenético en el

que se muestra el desarrollo del aparato mental y que corresponde al crecimiento del individuo reprimido desde la primera infancia hasta lo que es su vida social; y el filogenético que corresponde al crecimiento de la civilización represiva en el desarrollo social desde la horda primitiva hasta la época actual. Posteriormente señalaré el fundamento sobre el cual se ha mantenido vigente el orden social, es decir mostraré la importancia del principio de realidad³⁹ con el cual es posible hablar sobre la dominación prevaleciente en el orden existente.

2.2 EL ORIGEN DE LA CIVILIZACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA REPRESION

Para hablar sobre el origen de la civilización hay que tener en cuenta que Marcuse hace un replanteamiento de la teoría de Freud sobre todo en lo que tiene que ver con la cultura, razón por la cual encontraremos muchos planteamientos que ya Freud habrá mencionado con anterioridad en tanto que Marcuse toma muchos de sus conceptos para la sustentación de su teoría de la civilización.

Sin duda alguna, la historia del hombre está directamente relacionada con la historia de su represión, pues de algún modo este es un elemento que se ha mantenido desde los orígenes de esta. Lo que hemos encontrado a través de nuestro análisis de la cultura es que esta restringe tanto la existencia social y la

³⁹ Este concepto será explicado claramente más adelante.

existencia biológica ya que la misma estructura del individuo ha sido organizada para que se mantenga el orden vigente de generación en generación.

En este sentido, el propósito del presente apartado es mostrar el origen de la civilización, el cual siempre ha ido de la mano con la represión en la medida en que las restricciones impuestas constituyen la precondition esencial del progreso. Al Marcuse presentar su hipótesis de la civilización indica que esta empieza cuando el objetivo primario, es decir la satisfacción integral de las necesidades es realmente abandonado para superar los obstáculos presentados en el medio.

De esta forma lo que Marcuse va a mostrar a través de su análisis es cómo el principio del placer pasa a ser transformado a principio de realidad como producto del mismo desarrollo de la civilización a través de los tiempos, pues esto constituye la base central de todo el planteamiento marcusiano sobre el hombre y la relación de este con la cultura.

En la medida en que el individuo descubre que la total gratificación de sus necesidades sin dolor es imposible, empieza a ganar fuerza en la sociedad el principio de realidad con el que se sustituye el placer momentáneo e incierto por un placer retardado pero seguro. Todo este cambio generado durante el desarrollo de la sociedad lo explicaremos basándonos en el planteamiento marcusiano que señala que tal transformación del placer momentáneo por un placer retardado constituye el suceso más importante en el desarrollo social.

Marcuse indica en su análisis que tal transformación del placer no solo se da en el desarrollo del individuo (proceso entendido como ontogénesis) sino también en el desarrollo del género (filogénesis), esto lo lleva a demostrar que la represión es un fenómeno histórico donde la modificación represiva de los instintos bajo el principio de la realidad se apoya en la eterna lucha por la existencia, o dicho de otro modo en la Ananké.

Ahora bien, teniendo en cuenta la hipótesis metapsicológica de Freud al Marcuse invocar el origen de la civilización nos sitúa en el primer grupo humano, no sin antes decir que también para Freud la forma primitiva de la sociedad humana fue la horda sometida al dominio absoluto de un poderoso macho. A su juicio, el destino de esta horda ha dejado una serie de huellas imborrables en la historia hereditaria de la humanidad, aquí se engloba además los comienzos de la religión y la diferenciación social que se halla relacionada con la muerte violenta del jefe y la transformación de la horda paterna en una comunidad fraternal. Aquí se daba ante todo una desaparición de la personalidad individual pues en ello consistía la actividad anímica primitiva.

Esta hipótesis metapsicológica que explica el filósofo tiene un fuerte valor simbólico por cuanto que ello representa la primera forma de vida en comunidad que existió y con ello las primeras restricciones habidas para la personalidad

individual siempre en busca del bien colectivo; con esto se preparó el camino para el progreso que se daría mas adelante.

Aquí se marcó la pauta para la forma de organización que reinaría mas adelante de generación en generación; el padre hizo restricciones a los individuos las cuales consideraba necesarias para la unión del grupo; a pesar de que los hijos mataron al padre porque no resistían tan pesadas restricciones, en últimas fortalecieron fuertemente los tabúes y prohibiciones que el padre había implantado. La diferencia reside en que no era la dominación de uno sobre el grupo, sino de varios sobre el grupo, con lo cual se admitían las restricciones impuestas y se fortalecía el sistema para más adelante; he aquí una organización basada en la dominación.

En otras palabras, el hombre que en este caso dominaba a los demás era el padre, en tanto que poseía a las mujeres que quería y mantenía a los hijos, sometiendo así a todos los miembros de la horda; De este modo todos estaban bajo el dominio del padre y a este le debían respeto y sumisión, ya que era quien imponía las reglas. En esta medida se daba una contención en la gratificación de las necesidades instintivas creándose una supresión del placer y con ello los condicionaba mentalmente para el funcionamiento continuo de la dominación, gracias a lo cual se establece el desarrollo posterior de la civilización a lo largo de la historia. Para Marcuse con tal organización se

...preparó el terreno para el progreso mediante la contención por la fuerza, del placer, y la abstinencia obligada; creó así las primeras precondiciones para el trabajo forzado del futuro: lo que es más, esta división jerárquica del placer fue justificada por la protección, la seguridad e inclusive el amor⁴⁰

Con ello, empezó a crearse la civilización y gracias a la imposición de tales reglas logró mantenerse unido el grupo, pues tal “despotismo patriarcal” se convirtió en un orden que tendría sus influencias hasta el fin de la humanidad.

Sin embargo, tantas restricciones y reglas impuestas contribuyeron a que el hijo interiorizara un odio muy fuerte hacia el padre, este no se sentía conforme con su mandato, lo cual conllevó, como lo explica Freud⁴¹ y lo retoma Marcuse, a la rebelión de los hijos contra el padre y por lo tanto al asesinato colectivo de este. Pero como los hijos quieren lo mismo que el padre, es decir satisfacer sus necesidades, instauran nuevamente con una nueva forma el orden de dominación que ha controlado el placer y con ello controlado al grupo. Con tal acontecimiento los hijos establecieron el clan de hermanos y a su vez divinizaron al padre ante todos, e introdujeron los tabúes y contenciones que de alguna forma ya habían sido impuestos por el padre y que conllevaron a la construcción de lo que hoy día llamamos la moral social.

En este sentido, el padre sobrevive como aquella imagen que pasa a ser adorada, idolatrada, por que los hijos pecadores se arrepienten y lo enmarcan casi que en

⁴⁰ Véase FREUD, Sigmund . *Moisés y la religión monoteísta* . En Obras Completas Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid. 1945.

⁴¹ *Ibidem.*

un plano divino lo cual se manifiesta al tratar estos de mantener las mismas reglas y tabúes que el padre original había implantado. La dominación se mantiene todavía muy a pesar de la muerte del padre, la diferencia radica en que ahora no es una dominación por uno sino por varios, siendo ahora una represión autoimpuesta en el grupo gobernante mismo.

De este modo Marcuse recalca que sólo la civilización empieza cuando es instaurado el clan de hermanos, solo cuando ellos introdujeron los tabúes creando la moral social y utilizando la represión como aquel interés común de mantener al grupo unido y con tranquilidad en una vida relativamente pacífica.

Sin embargo, si hay algo que separó al clan de hermanos y que reforzó la represión fue el sentimiento de culpa que quedó y luego se fue introyectando en cada uno de los individuos y que ayudó a mantener por mucho tiempo las prohibiciones impuestas. Para Marcuse este sentimiento de culpa se desarrolló en los individuos poco después del asesinato del padre en la horda original. Los hijos no podían olvidar el crimen cometido, se sentían culpables y por ello buscaron la forma de divinizar al padre manteniendo las mismas restricciones que habían sido impuestas por este y creando muchas más.

A su juicio todo el "progreso" de la civilización se debe al sentimiento de culpa, ya que los individuos lo han introyectado manteniendo así las contenciones y los

retrasos en la gratificación. No obstante, los hijos buscaban lo mismo que el padre, querían una satisfacción duradera de sus necesidades, lo cual sólo pueden alcanzarlo de una sola forma que es precisamente el mismo orden de dominación que se ha encargado ante todo de controlar el placer y con ello la preservación del grupo.

Dicho de otro modo, con el sentimiento de culpa generado, el padre sobrevive por lo menos como imagen divinizada, y las restricciones se mantienen para el desarrollo de la civilización porque "los derechos históricos del padre original son restaurados"⁴². Esto presupone el progreso en sí de la civilización porque la presencia de la culpa hace que las diferentes reglas y principios creados se perpetúen a través del desarrollo de la humanidad, ya que con dicho acto los hijos rebeldes cometieron un crimen contra la totalidad y por lo tanto contra sí mismos, son culpables ante sí y deben arrepentirse de lo que hicieron, porque el padre fue el que impartió el orden a través del cual el grupo siempre iba a permanecer unido, gracias a su patriarcado se garantizaron las bases sobre las cuales se daría el desarrollo histórico de la sociedad, con ello se generaría para siempre un sentimiento de arrepentimiento frente a lo que hicieron.

En esta medida, el sentido del sentimiento de culpa en la hipótesis freudiana reside en que tal sentimiento es totalmente intrínseco al clan de hermanos y su influencia en la creación y consolidación de la primera sociedad es originalmente

⁴² MARCUSE; Herbert. Eros y civilización. P 72

sentido de culpa por la perpetuación del crimen supremo, es decir, el asesinato del padre, el parricidio. Para los hijos esto trae dos amenazas, por un lado, el desplazamiento de la autoridad que siempre estuvo amenazada con destruir la unión del grupo. Y por otro lado, la promesa de una sociedad sin el padre, sin represión ni dominación pero por el contrario lo único que hacen es restablecer la dominación sustituyendo al padre único; por eso hay un sentimiento de culpa frente a algo que no ha sido realizado: la liberación. Hay una lucha contra la libertad la cual se reproduce a si misma, en el mismo interior del hombre, y se reproduce como la propia represión del individuo reprimido⁴³ que a su vez sostiene a sus dominadores y también a su serie de instituciones.

Para Freud todo esto juega un papel decisivo en el desarrollo de la civilización, hasta tal punto que considera estable una estrecha relación entre el progreso y el aumento del sentimiento de culpa que cada vez se fortalece más. En últimas podemos decir que al matar al padre se satisfizo el instinto agresivo, pero ese amor que de alguna forma tenían por el padre les provocó remordimiento, y con ello se crearon toda la serie de restricciones que pudiesen prevenir una repetición del acto realizado; sin embargo lo que se ha comprobado es que ese impulso agresivo presente en los individuos se repite de generación en generación y la agresión tiene que ser inhibida de nuevo.

⁴³ Véase, Marcuse, Sigmund. *Eros y Civilización*. Op. Cit. p. 29

Por otro lado, Marcuse considera que las mujeres juegan un papel muy importante en el desarrollo de la civilización pues el tabú sobre las mujeres del clan llevó a la expansión y amalgamamiento con otras hordas, lo que produjo que la población se extendiera y se unificaran algunos grupos⁴⁴; No obstante siempre se impuso sobre las mujeres los poderes del padre en tanto que es tomado como deidad y su poder se mantiene vivo, ya que el sentimiento de culpa se encuentra presente y la angustia persiste.

En este sentido, teniendo en cuenta el origen de la civilización y su relación con la represión, cabe anotar que el sufrimiento y la represión fueron perpetuados a lo largo de la civilización, pues en todo hay un despertar del material reprimido⁴⁵ que va unido a un fortalecimiento de los instintos; esto es el retorno de lo reprimido que consiste más que todo en esa idea que Freud de algún modo indica al señalar que la represión, fortalecida a través de la escasez, y que se encuentra presente en la sociedad, siempre será manifestada en el individuo que re-experimenta y revive los grandes sucesos traumáticos en el desarrollo del género, y también aquellos reflejos dinámicos instintivos a lo largo del conflicto entre el individuo y el género⁴⁶.

⁴⁴ Freud señala que después del asesinato del padre, por un corto tiempo reinó un matriarcado en la horda, pues como el poder de este estaba destruido las familias se organizaron de acuerdo con un sistema matriarcal, por lo menos hasta que los hermanos organizaron el poder deificando al padre. Véase *Moisés y la religión monoteísta* Op. Cit. p. 3012.

⁴⁵ Para Freud siempre va a estar presente un "retorno de lo reprimido", algo desaparecido y hasta superado en la vida de un pueblo y que ha sido reprimido de alguna forma en la vida psíquica individual, es un contenido inconsciente que ya es colectivo, es una herencia que en cada generación tiende a ser reanimada. Esto se da de una forma lenta bajo las condiciones que se presentan en la cultura.

⁴⁶ *Ibidem*.

Recordemos que el desarrollo represivo de la civilización se da en dos niveles, a saber, el nivel ontogenético que representa el crecimiento del individuo desde la primera infancia hasta su vida social; y el nivel filogenético representado desde la horda original hasta el total estado civilizado; todo esto se encuentra en las instituciones e ideologías que el hombre encuentra diariamente y que reproducen en su misma estructura la dominación.

Pero no podemos continuar hablando de la relación entre civilización y represión sin detenernos un poco en el individuo mismo en donde se ha perpetuado la dominación que ha mantenido al grupo, pues lo que hemos visto es como el padre original como arquetipo de la dominación inicia toda esa dominación reforzada que marca por completo la historia de la civilización; para llevar a cabo tal empresa, se realizó un análisis del desarrollo del género llamado propiamente filogénesis, ahora pasaremos a hacer un análisis del desarrollo histórico del individuo (ontogénesis) .

De esta forma proseguimos nuestro análisis de la represión y el desarrollo histórico deteniéndonos en el individuo mismo, ya que sin duda alguna la represión desde afuera ha sido sostenida por la represión desde adentro; es decir el mismo individuo sin libertad introyecta a sus dominadores y sus mandamientos dentro de su propio aparato mental.

A partir de este momento nuestro objetivo consiste en analizar la constitución del aparato mental del hombre para ver cómo allí mismo la represión se ha fortalecido. Con respecto a esto Freud señaló que en la misma estructura psíquica está enmarcado el grado de represión de una sociedad, Marcuse no puede pasar por alto este hecho y nos señala que a nivel individual la estructura mental se encuentra dividida en id, ego y superego*. Al id pertenece todo el dominio de lo inconsciente y los instintos primarios, por lo cual este no asume las reglas ni normas de lo conciente, solo tiene interés en satisfacer sus necesidades instintivas. Sin embargo una parte de este que recibe estímulos se desarrolla como el ego quien se encarga de mediar entre el id y el mundo exterior, es decir controlar, coordinar y organizar los impulsos instintivos del id para minimizar los conflictos con la realidad⁴⁷. Este debe aceptar y de igual forma negar las peticiones del id que vayan en contra de la preservación del organismo.

No obstante, de este ego surge el superego que se caracteriza por la influencia paternal del niño a través de su desarrollo, al igual que toda la serie de normas y principios que se le imparten. En esta misma forma al ego introyectar toda esta serie de normas este pasa a convertirse en su conciencia lo cual conlleva a que el sentimiento de culpa haga parte de su vida mental por el resto de su vida. Para Marcuse estas represiones llegan a ser inconscientes pues permanecen ahí en el individuo mismo y repercuten en todo el desarrollo de su vida posterior.

* Como podemos observar son las mismas instancias psíquicas que plantea Freud en su teoría del aparato psíquico del individuo.

La represión tiene una estrecha relación con el aparato psíquico en tanto el ego rechaza ciertas tendencias, de algún modo, sexuales que encuentra incompatibles con su integridad física o con sus exigencias éticas; las ha retirado del acceso a la conciencia y a la posibilidad de una satisfacción, convirtiendo las fuerzas represoras en calidad de resistencia, pues la cultura se ha encargado de impartir a las mismas instancias psíquicas la dominación que caracteriza el crecimiento de la cultura. Dicho de otro modo, el ego se encarga de abstenerse a ciertas satisfacciones instintivas teniendo en cuenta obstáculos exteriores, cuando reconoce que la acción correspondiente desencadenaría un grave peligro para su integridad; Habría una renuncia a la satisfacción por causas exteriores, que están relacionadas directamente por una obediencia al principio de la realidad. En este sentido, podemos decir que tal principio domina por completo al individuo desde su mismo interior hasta en el exterior.

En síntesis, lo que podemos decir de toda esta organización del aparato psíquico es que con la modificación represiva de los instintos bajo el principio de realidad todo se mantiene gracias a la lucha por la existencia que caracteriza la vida de los hombres; tal escasez le ha enseñado al hombre que no puede vivir bajo el principio del placer, sino más bien tiene que buscar los medios para superarla, con lo cual sus energías serán dirigidas únicamente hacia el trabajo alejándolo un poco de las actividades sexuales.

⁴⁷ *Ibíd.*, p.41

De ahí que nuestra intención en el siguiente apartado es la de dilucidar la importancia del principio de realidad para el desarrollo de la civilización, pues como se ha indicado este marca la pauta en el desarrollo histórico del hombre y de la sociedad. Al parecer toda la humanidad ha progresado bajo la sumisión al principio de realidad que ha sido impuesta por los padres y por las instituciones que lo mantienen.

2.3. LA DOMINACION DE LA SOCIEDAD BAJO EL PRINCIPIO DE LA REALIDAD

Hablar sobre la civilización y no hablar sobre la dominación que ha caracterizado su desarrollo sería obviar el rasgo más importante del desarrollo histórico de nuestra sociedad.

En este apartado nuestra intención es la de explicar el principio de la realidad que ha gobernado el desarrollo de la civilización occidental; Pues, como se ha mencionado, la cultura no solo restringe la existencia social del hombre sino además la estructura instintiva en sí misma. Claro está, que tal restricción es precisamente la precondition del proceso civilizatorio; a juicio de Marcuse si nuestros instintos fueran dejados a su libre albedrío en la naturaleza, estos quizás serían incompatibles con el proceso y con la sociedad misma, pues se llegaría a un grado de barbarie, o mas bien de desorden general.

En este sentido, los instintos necesariamente deberían ser organizados para ser desviados de su meta que es la satisfacción de sus necesidades o el alcance de sus deseos. La cultura tiene la tarea de mediar entre tales necesidades y las normas sociales. Esto es logrado en la medida en que es sustituido el principio del placer por el principio de realidad pues esto lo invalida y el hombre sustituye el placer momentáneo por ese placer retardado pero casi seguro. Freud nos explica tal sustitución señalando que todo es producto del influjo de conservación del yo, que sin lograr la total consecución del placer “exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y el renunciamiento a algunas de las posibilidades de alcanzarla, y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer.”⁴⁸

En este sentido el principio de la realidad se convierte en la base de la sociedad y este actúa desde el mismo interior del organismo y a partir de ahí establece el vasto dominio que ejerce sobre las masas.

A juicio de Marcuse “bajo tal principio de realidad el hombre ha sido más organizado hasta tal punto que adquiere las facultades de atención, memoria, y juicio “⁴⁹pues es más cuidadoso y tiene la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo. Sin embargo todo el aparato mental está subordinado de una forma u otra

⁴⁸ FREUD, Sigmund. *Mas allá del principio del placer*. Op. Cit. p. .2509

⁴⁹ Véase FREUD, Sigmund. *Eros y Civilización*. Ariel S.A. Barcelona. 1989

al principio de realidad, sus deseos, sus necesidades están sujetas inevitablemente a este.

Ahora bien, la sumisión a este principio de realidad se da desde el punto de vista individual cuando el niño es educado en el transcurso de su primera infancia donde la dominación, o mejor dicho la sumisión es impuesta por los mismos padres; a nivel genérico ocurrió con el origen de la horda en la medida en la que el padre original monopolizaba el poder y el placer, obligando a los hijos a renunciar a muchas cosas; y solo él tenía derechos y privilegios. A juicio de Marcuse. “ el padre original como el arquetipo de la dominación , inicia la reacción en cadena de esclavitud , rebelión y dominación reforzada que marca la historia de la civilización”⁵⁰.

En esta medida, la sumisión se produce y al mismo tiempo se reproduce continuamente a través del mismo desarrollo de la sociedad. Pues tal principio de realidad se va materializando en un sistema de instituciones que se va transmitiendo de generación en generación a través de los mismo individuos. Por un lado, a través de los mismos padres durante la primera infancia donde se encargan de inculcar al niño valores y principios, los cuales están marcados por la dominación; y por otro lado, con las imposiciones hechas por el padre original quien demarcó la dominación que se mantendría a lo largo del proceso de civilización.

⁵⁰ Ibíd. , p. 29

Ahora bien, teniendo en cuenta que el orden de la sociedad se encuentra bajo el principio de la realidad y que representa el grado de represión en el cual se encuentra inmersa la civilización, nos encargaremos ahora de mostrar las formas de represión que se han venido dando, pues, como ya se ha dicho con anterioridad Marcuse reconoce que es necesaria una organización de los instintos en la vida del hombre para el perfecto desarrollo de la sociedad. Sin embargo, lo que Marcuse termina señalando es que es necesario cierto grado de represión, pero los instintos deben ser organizados de otra forma; por ello hay que detenernos un poco en el concepto de represión que plantea Marcuse para establecer diferencias sobre el tipo de represión con el que Marcuse está de acuerdo para la sociedad.

Marcuse clasifica la represión en dos tipos, por un lado la represión básica que comprende aquellas modificaciones de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización; y por otro lado, la represión excedente como esa serie de controles adicionales de dominación que son introducidos por encima de aquellos indispensables para la asociación humana civilizada; tales controles salen de las instituciones específicas de dominación en busca de la creación de diversos mecanismos que organicen totalmente la vida del hombre en sociedad.

Un ejemplo de la represión excedente lo vemos en las desviaciones de la energía instintiva necesaria para la división jerárquica del trabajo. Dicho de otro modo, la represión excedente es esa porción que es resultado de condiciones sociales específicas sostenidas por el interés específico de la dominación.

A pesar de que Marcuse reconoce que es necesaria una organización de los instintos para el buen funcionamiento de la sociedad este nos sitúa en la original naturaleza de los instintos señalando que bajo la organización de estos se encuentra la más profunda y fuerte forma de dominación que puedan tener los individuos, y he aquí precisamente donde está la clave de toda dominación habida en la cultura y en todo proceso civilizatorio pues en el mismo aparato anímico hay un fuerte control por parte de la cultura sobre las pulsiones de los individuos y sobre sus necesidades instintivas.

Ahora bien, analizando el poderío del principio de realidad en el hombre, recordemos que la estructura mental del individuo se encuentra dividida en tres instancias psíquicas; Al Ego introyectar toda la serie de normas sociales se convierte en su conciencia, lo que conlleva a que el sentimiento de culpa haga parte de su vida mental por el resto de su vida, ya que este mantiene grabado todas las restricciones impuestas a los individuos.

A juicio de Marcuse estas represiones llegan a ser inconscientes pues permanecen ahí en el individuo mismo y repercuten en todo el desarrollo de su

vida posterior. A través del desarrollo de la civilización se dan diversas formas de dominación ya que desde un principio la mera distribución de la escasez por parte de hombre y su esfuerzo por superarla a través de la organización del trabajo se convierte en una pieza clave de dominación de los individuos porque esto ha sido impuesto por unos pocos a la mayoría para poder mantener estable el orden social.

Gracias al progreso científico que se ha adquirido en la sociedad, es posible hablar de una racionalización del poder a la cual se ha llegado gracias a la técnica como la base misma del progreso en donde se ha establecido el modelo mental y de conducta para la actuación productiva, pues el hombre ha pasado a adquirir un valor diferente de acuerdo a lo que produce mediante su trabajo.

De este modo el poder sobre la naturaleza ha llegado, prácticamente, a ser identificado con el concepto de civilización y con ello la racionalización del poder comprende en últimas el desarrollo de un sistema jerárquico de trabajo social que prácticamente racionaliza la dominación en donde todo se va estableciendo y organizando mientras se mantiene a los individuos como instrumentos de trabajo, obligándolos a la renunciación al placer y al trabajo con esfuerzo, en tanto que esta ya no solo sostiene privilegios sino que también sostiene a la sociedad como conjunto en escalas cada vez mayores.

Todo este cambio dado tiene como objetivo central lograr superar la escasez y la necesidad para disminuir con ello la cantidad de excitación existente en los individuos a través del principio de la realidad que fortalece el tipo de dominación y controla la energía instintiva. Sin embargo, esta dominación en ningún momento obstaculiza el progreso material e intelectual, sino que es solamente un inevitable producto de las circunstancias, donde tales condiciones no alteran el avance científico ni tecnológico, ni mucho menos el económico; sino tan solo hay un beneficio a nivel productivo, en cuanto que el hombre distribuye su tiempo para el trabajo y no se dedica al ocio.

Teniendo en cuenta que el principio de realidad se materializa en un sistema de instituciones podemos señalar que los diferentes modos de dominación son los que dan origen a las diversas formas históricas del principio de realidad, ya que, según el planteamiento marcusiano, en los diferentes tipos de sociedad siempre habrá distintas formas de represión; cada forma del principio de realidad se manifiesta en un sistema de instituciones y relaciones que refuerzan las modificaciones de los instintos⁵¹ lo cual se hace patente en la misma división jerárquica del trabajo en la sociedad.

⁵¹ Para Marcuse la organización de los instintos depende en gran medida de las condiciones sociales que se estén dando; Así mismo el principio de realidad dependerá de tales circunstancias. Hay que tener en cuenta que la organización de los instintos lo que procura es la unión del grupo, gracias a esto permanece constante la unión del conjunto y el respeto a las normas implantadas. Esto es de suma importancia en tanto que el principio de realidad esta directamente relacionado con tal organización y este varía de acuerdo al estado y al nivel en el que se encuentre la civilización. Véase Marcuse, Herbert "Eros y Civilización" Op. Cit. p.50

Toda la constitución del principio de realidad parte necesariamente de las condiciones sociales e históricas en las cuales se haya desarrollado. De acuerdo al principio de realidad que se encuentre instaurado estará conformado un sistema de instituciones distinto y una organización diferente de los instintos. Pero el principio de realidad que identifica a la sociedad actual es la constante necesidad de producir más para adquirir cosas porque ahora todo depende de su capacidad productiva.

Una de las estrategias de nuestra cultura contra la gratificación la encontramos en la restricción de los impulsos instintivos y por otro lado encontramos la contención de los impulsos sexuales que organizan al hombre para que únicamente se dedique al trabajo, ya que los impulsos parciales fueron desexualizados para adaptarlos a la organización social.

A juicio de Marcuse también en los sentidos inmediatos encontramos una muestra de la represión que hay en la sociedad pues tal placer actúa en las zonas erógenas del cuerpo y si este no fuera reprimido se erotizaría al organismo y por ello actuaría contrario a la desexualización que se ha implantado para su utilización como organismo de trabajo. Como es bien sabido, ese inevitable principio de realidad demarca toda la serie de instituciones y relaciones que pueden haber en el entorno.

Posteriormente, Marcuse habla del principio de actuación en tanto que hay una transformación del principio de realidad a principio de actuación "donde la sociedad pasa a ser estratificada de acuerdo con la actuación económica competitiva de sus miembros"⁵², tal principio se mantiene sobretodo en una sociedad adquisitiva y antagónica en constante proceso de expansión lo cual presupone un largo desarrollo en el que la dominación ha sido racionalizada por el grado de evolución que ha alcanzado; los intereses de la dominación y los elementos del conjunto terminan por coincidir, pues los individuos, finalmente se identifican con el mismo sistema ya que en la medida en que crece dentro del sistema aprende y acepta todos los requerimientos del principio de actuación.

Con todo esto se organiza la libido de tal forma que se desvía de sus fines y es convertida en algo útil "dentro de la cual el individuo trabaja para si mismo, solo en tanto que trabaja para el aparato y esta comprometido en actividades que por lo general no coinciden con sus propias facultades y deseos"⁵³. Así pues, con este principio de actuación el cuerpo y la mente son convertidos en instrumentos de trabajo, pero de un trabajo enajenado en tanto que ha llegado a convertirse en algo forzoso y doloroso, ya que aquí también su tiempo juega un papel importante en toda la distribución realizada de las actividades del hombre. Del mismo modo hallamos una organización represiva de la sexualidad por lo que esta representa una de las características básicas del principio de actuación y su organización en la sociedad.

⁵² Ibid., p. 53

Por otro lado, encontramos que uno de los elementos que fortalece la dominación existente es el sentimiento de culpa que se ha mantenido de generación en generación, junto con el complejo de Edipo⁵⁴ el cual fué adquirido cuando el padre original fué asesinado. En Freud esto se constituye en el problema más importante en la evolución de la cultura, pues ahí los hijos utilizaron el impulso agresivo contra el padre⁵⁵, pero con ello se originó tal sentimiento al interior de los individuos, y por ende en las bases mismas de la sociedad.

Como bien se ha explicado con anterioridad el desarrollo del aparato mental represivo procede en dos niveles, por un lado el nivel ontogenético que corresponde al crecimiento del individuo reprimido desde la primera infancia hasta lo que es su vida en sociedad; el segundo nivel es el filogenético que corresponde al crecimiento de la civilización represiva desde lo que se ha considerado como la horda primitiva hasta el estado de civilización al que se ha llegado; ambos niveles están estrechamente relacionados en tanto que en ambos niveles encontramos la hipótesis freudiana sobre el retorno de lo reprimido en la historia con lo cual se indica que es algo inevitable; podemos señalar, que el retorno de lo reprimido es algo así como "la memoria inconsciente de la liberación que fracasó"; tratase de la

⁵³ *Ibid.*, p. 54.

⁵⁴ Freud explica esta tesis señalando que en los primeros años infantiles las tendencias sexuales del niño tienen como objeto a la madre. En esta medida tal elección del objeto, junto con la rivalidad y hostilidad contra el padre es llamado como Complejo de Edipo, que se hace tan importante para la estructuración de la vida erótica en el individuo.

⁵⁵ Para Marcuse tales impulsos han estado presentes desde siempre en el individuo, tal parece que estos provienen del instinto de muerte. Pero en la presente época han sido inhibidos por el

promesa que fue traicionada, y es precisamente esa imagen del hombre como sujeto libre; esto era justamente lo que buscaban los hijos con el asesinato del padre, pues lo que buscaban con ello era ser liberados, pero como ello no se dio, esta idea se convierte en algo que los perturba. De este modo el retorno de lo reprimido aparecerá siempre como esa promesa de buena vida que no ha sido cumplida, es un ideal que no ha sido realizado; tal frustración permanecerá a lo largo del desarrollo de la humanidad, lo cual se manifiesta tanto a nivel individual como a nivel genérico.

Por otro lado Marcuse anota que la primera esfera de la civilización aparece como una esfera de sublimación, es decir ese mecanismo de defensa del yo por el que un impulso se reorienta en forma de otros considerados como mas elevados desde el punto de vista social o ético; En últimas, la sublimación se convierte en un destino importante de los instintos por el hecho de que son sustituidos por otros el objeto y el fin, de tal forma que el instinto originalmente sexual encuentra su satisfacción en una función no sexual. Es por ello que la esfera de la sublimación está directamente relacionada con la desexualización que naturalmente altera el equilibrio en la estructura instintiva. La cultura siempre busca e impone la sublimación y por tanto debilita constantemente al Eros en tanto que lo desexualiza, siendo este su principal elemento de creación. Con esto vemos una lucha constante entre Eros y el instinto de muerte por alcanzar su máximo esplendor en la sociedad.

individuo porque este se encuentra totalmente absorbido por el trabajo. Para mayor claridad léase

Ahora bien, la producción y el consumo reproducen y justifican la dominación convirtiéndola en algo cada vez más impersonal y productiva, es decir cada vez más racional, ya que con el desarrollo del principio de actuación la subordinación queda instrumentalizada mediante la división de la sociedad y por supuesto del trabajo mismo, por que todo hace parte de lo mismo; Tanto así que los individuos y la sociedad se identifican con todo el conjunto y se sienten tranquilos con la organización social presentada.

Marcuse señala que esta dominación hace que los vínculos entre el individuo y esta sean más estrechos, ya que este no solo es controlado en su energía instintiva, sino además mediante su trabajo, porque su tiempo está racionalizado por la misma dominación y toda esa energía es utilizada para beneficio del orden mismo.

Sin duda alguna, los cambios que ha experimentado el principio del placer, luego como principio de la realidad y posteriormente como principio de actuación han sido producto del fortalecimiento de la dominación debido a que cada vez más impone tan duras restricciones y pesados sacrificios al individuo.

En síntesis, al analizar como se ha dado la dominación de la sociedad bajo el principio de la realidad encontramos que la cultura no sólo se encarga de restringir

la existencia social del hombre sino también la estructura instintiva de este. Para Marcuse tal restricción es la precondition para la civilización; a su juicio es necesario que los instintos sean organizados por la cultura; la institución del principio de realidad en la sociedad se da cuando el hombre sustituye el placer momentáneo por ese placer retardado pero seguro.

En este sentido el principio de la realidad pasa a convertirse en la base de la sociedad, actuando desde el mismo interior del organismo, pues solo a partir de ahí establece el dominio que ejerce sobre las masas. Todos los individuos de la sociedad se encuentran bajo el dominio del principio de la realidad, pues esto inicia cuando el niño es educado en su infancia donde la dominación es impuesta por los mismos padres.

No obstante este sistema de dominación se produce y se reproduce en el mismo desarrollo de la sociedad ya que el principio de la realidad se materializa en un sistema de instituciones que se encargan de esa organización represiva de los instintos y que hacen que esto se mantenga de generación en generación.

En últimas podemos ver que el principio de la realidad se encarga de organizar la vida de los individuos para que se mantenga vigente el orden existente que está basado en la dominación de la sociedad.

3. UNA CIVILIZACION NO REPRESIVA: PROPUESTA DE MARCUSE DESDE EL PLANTEAMIENTO FREUDIANO

Teniendo en cuenta todas las restricciones habidas en la sociedad y sobre todo en el plano instintivo, luego de analizar algunos de los replanteamientos a la teoría de Freud nuestro paso a seguir es dilucidar la propuesta de Marcuse después de haber analizado las tesis de Freud sobre cada uno de sus conceptos relacionados con la cultura para expresar posteriormente su postura frente al desarrollo de la civilización.

Ahondando en nuestro asunto, para Marcuse siempre y cuando la civilización progrese hacia un estado de libertad mas alto, no se puede descartar la posibilidad histórica de un gradual cese de control del desarrollo instintivo. En las bases mismas de la sociedad están las condiciones para una sociedad diferente, pues el principio de actuación que rige la sociedad ha creado las precondiciones para un principio de la realidad cualitativamente diferente, es decir no sería ya un principio de la realidad represivo. Así pues, el problema de la teoría de Freud reside en el carácter histórico y en las limitaciones que este le atribuye al principio de actuación, ya que indica que tal principio es la misma realidad y es algo que no

puede ser modificado en tanto que es y hace parte de la realidad misma. Lo que señala Marcuse es que este principio es una forma específica del principio de realidad, es decir no está de acuerdo con Freud quien expresa que esto sería algo inmodificable.

En este sentido, como el principio de actuación dirige toda la dinámica instintiva entre Eros y Tanatos podemos decir que bajo un principio de realidad diferente su desarrollo y por lo tanto su repercusión en los individuos sería diferente, ya que este es el dirigente de todo, en tanto que fortalece la integración de una organización represiva de la sexualidad y del instinto de destrucción (Tanatos o instinto de muerte); De este modo

...si el proceso histórico tiende a hacer inútiles las instituciones del principio de actuación, deberá también hacer inútil la organización de los instintos – esto es a liberar a los instintos de las restricciones y desviaciones requeridas por el principio de actuación. Esto implicaría la posibilidad real de una eliminación gradual de represión excedente, por lo que un área amplia de destructividad podría ser absorbida o neutralizada por la libido fortalecida.⁵⁶

Marcuse demuestra ser muy optimista al plantear una solución de este tipo, explicando que el conflicto que existe en la sociedad es producto de esa lucha por la existencia a la que el individuo está sometido y que la organización de los instintos es producto de las circunstancias bajo las que el hombre se ha desarrollado, y por lo tanto no se trataría de una naturaleza propia de los instintos, como si lo llega a reconocer el mismo Freud, y por lo cual no se podría hablar de

una estructura instintiva fuera de la estructura histórica. Así mismo otro aspecto que será permanente en el desarrollo de la sociedad, a juicio de Freud es la dominación y la escasez , mientras que Marcuse opina que todo esto puede cambiar sin poner en peligro el desarrollo del género. Como se ha venido diciendo, en la medida en que cambien las condiciones sociales pueden cambiar las características que han venido demarcando la sociedad.

Retomando nuestro hilo conductor sobre la propuesta de Marcuse a partir del mismo Freud, este se remite a la última teoría de los instintos de Freud⁵⁷ donde encuentra el sentido de su propuesta sobre una civilización no represiva. Pero la última teoría de los instintos de Freud es la que al parecer genera los mayores inconvenientes a la civilización ya que con la existencia de un instinto de muerte que produce tantos daños a la civilización se vuelve muy difícil hablar sobre una sociedad cualitativamente diferente; La misma sociedad a través de sus instituciones que imparten tan duras restricciones a los individuos conlleva a que cada vez mas aumenten las tendencias agresivas en este, y por lo tanto el instinto de muerte se fortalezca en la sociedad.

⁵⁶ MARCUSE Herbert. *Eros y civilización* . p. 128

⁵⁷ En Freud encontramos dos exposiciones sobre la teoría de los instintos, la primera teoría de los instintos está definida con los instintos sexuales e instintos del yo, pues el psicoanálisis, descubrió en principio, que en todo suceder anímico hay un dinamismo de los instintos elementales oponiendo los instintos sexuales(reprimidos) a los del yo (de autoconservación). Aquí la libido era la manifestación energética del amor como el hambre la del instinto de auto conservación. Posteriormente Freud hace un cambio en su teoría y llega a la conclusión de que solo existen dos clases de instintos en la vida anímica que corresponden con la construcción y destrucción del individuo ya que los instintos han sufrido mezclas y aleaciones quedando Eros como instinto de vida y de conservación del individuo, es decir los instintos de vida libidinosos; Y Tanatos como aquella tendencia a la agresión y a la destrucción del organismo. La meta original de ambos instintos es el regreso a la vida inorgánica. Para Mayor claridad Véase Freud, Sigmund *Mas allá del principio del placer*. Op. Cit. p. 2507- 2508.

Para Freud la naturaleza de los instintos consiste en buscar el regreso al estado anterior de reposo en que se encontraba la sustancia. Ambos instintos, Eros y Tanatos, tienden a lo mismo, a buscar tal estado, donde no se experimentaba ni placer, ni dolor. Debido a esto, el instinto de muerte se fortalece por la frustración que siente el organismo por llegar a su estado en que se encontraba y aliviar con ello la tensión existente al interior del individuo, pero que también se encuentra al exterior del mismo, lo cual se manifiesta con la lucha conciente por la existencia, donde está presente la Ananké fortaleciéndose con ello los controles represivos de los instintos sexuales.

Marcuse reconoce que es posible que se den tales circunstancias en un tipo de sociedad opresiva; A su juicio, este aumento de la agresividad y el debilitamiento del Eros son un proceso específico de la organización opresiva, es decir este desarrollo no es inherente a la lucha por la existencia en cualquier sociedad, todo depende de las condiciones que provocaron que los instintos adquirieran su naturaleza.

Por consiguiente solo en la medida en que cambien las condiciones en que se desarrollen estos cambiará su propia naturaleza. Sin embargo, en la misma sociedad están las bases para cambiar el orden pues el organismo humano se ha convertido en un instrumento mas sensible, a traves de la mecanización y la

racionalización del trabajo se tiende a reducir toda la cantidad de energía dirigida al trabajo enajenado, con lo que se libera la energía necesaria para el logro de los objetivos y dejándola disponible para el libre juego de las facultades individuales. No obstante, la misma sociedad al ver la posibilidad de una liberación del individuo y de las restricciones impuestas justificadas ante todo por la escasez, considera la necesidad de mantener y extremar las restricciones para que no se disuelva el orden de dominación establecido. Así, la civilización establece mecanismos de defensa para evitar que se altere el orden, la sociedad se encuentra amenazada ante tal posibilidad.

En últimas, Marcuse, en cierta forma hace una apología al trabajo mismo creyendo que este no es del todo malo para el hombre , pues este en gran parte es “utilización social” de los impulsos agresivos y es así trabajo al servicio del Eros”⁵⁸. Marcuse en su análisis se cuestiona sobre si es posible visualizarse un nivel de civilización donde las necesidades humanas sean satisfechas de tal modo que la represión pueda ser eliminada y a la vez el hombre no se sienta inconforme con el trabajo. Para Marcuse tal idea puede darse de dos formas que precisamente se encuentran opuestas a las vicisitudes de los instintos. La primera forma se refiere a una distribución no opresiva de la escasez; y la segunda se refiere a una organización racional de la sociedad industrial totalmente desarrollada, después de la conquista de la escasez. Sin duda alguna bajo estas condiciones las vicisitudes de los instintos serían completamente diferentes, así

⁵⁸ MARCUSE, Herbert. *Eros y civilización*. Op. Cit. P. 87

mismo el desarrollo instintivo será no represivo en el sentido de que al menos la represión excedente necesaria a los intereses de dominación no será impuesta sobre los instintos. Con todo ello se llegaría a una satisfacción de las necesidades humanas básicas no sólo sexuales sino además sociales ya que sería algo realizado sin el yugo del trabajo enajenado sobre la existencia humana ya que bajo las condiciones ideales de la civilización industrial madura la enajenación, prácticamente, será consumada por la automatización general del trabajo a un mínimo y el intercambio de las funciones. Bajo dichas condiciones habría también un cambio en el nivel de vida porque este iría de la mano con una gratificación universal de las necesidades universales básicas y la liberación de la culpa y el temor tanto a nivel instintivo como a nivel racional. Se trataría pues de una definición del progreso más allá del dominio del principio de actuación. En últimas todo esto conllevaría a la gratificación sin dolor de las necesidades y la dominación ya no impediría de ningún modo tal gratificación; ello llevaría a que los instintos de vida (Eros) sean liberados hasta un grado máximo nunca antes visto.

Ahora bien, la crítica de Marcuse es que a juicio de Freud al darse tales condiciones diferentes para el trabajo se regresaría pues a un grado de salvajismo ya que la ausencia de la necesidad y la represión agotaría toda la energía que puede promover la producción e intelectual en un nivel más alto, pues a su juicio sólo la ausencia de la gratificación total sostiene la organización social del trabajo. Pero lo que señala Marcuse es que una liberación instintiva llevaría a la

implantación de un trabajo socialmente útil ya que la represión instintiva que hay se debe mas bien a la organización social hecha de acuerdo a los intereses de dominación y todo lo que se ha hecho de este, y no a la necesidad del trabajo. Se trata más bien de una represión que en su mayor parte es excedente. Por ello, a juicio de Marcuse, si se eliminase la represión excedente, se tendería no a eliminar el trabajo sino mas bien se atacaría la existencia humana como un instrumento de trabajo. Es precisamente en este sentido que la liberación de Eros podría crear nuevas y durables relaciones de trabajo. Sin embargo, la dominación que se ha expandido hacia el trabajo reproduce cada vez mas el tipo de sociedad bajo unas condiciones cada vez mas favorables, pues la utilización tan provechosa y beneficiosa que se le ha dado al aparato productivo satisface las necesidades y facultades de los individuos ya que la satisfacción de la gran mayoría está determinada justamente por su trabajo, un trabajo que está organizado bajo la dominación, lo cual lleva a que la misma organización del trabajo llegue a ser cada vez mas especializada hasta tal punto que este llega a enajenar a los individuos , teniendo sobretodo restricciones impuestas sobre la libido, y ocupa la mayor parte del tiempo de los individuos que trabajan ardua y duramente para satisfacer sus necesidades básicas.

En tal sentido podemos decir que en esto hay una ausencia de gratificación y por tanto una negación del principio del placer en tanto que la energía de la libido es desviada para ser socialmente utilizada donde el hombre termina identificándose con todo el aparato social pues bajo el principio de actuación el cuerpo y la mente

son convertidos en instrumentos de trabajo enajenado; con esto se marca claramente la profunda convicción de Marcuse de que la teoría de los instintos está enteramente relacionada con el principio de actuación y un cambio en la restricción de la energía instintiva produciría cambios en el mismo principio de actuación.

Para Marcuse la fantasía guarda una verdad que es incompatible con la racionalidad del principio de actuación; este en su análisis contempla la fantasía como un factor importante para alcanzar cierta libertad y tranquilidad. En Freud se separa la fantasía⁵⁹ como aquella única actividad mental que contiene un alto grado de libertad con respecto al principio de la realidad, pues se encarga de ligar los más profundos yacimientos del inconsciente con el arte⁶⁰; dicho de otro modo, la fantasía se encarga de ligar los sueños con la realidad. Para Freud existe, sin duda, una afinidad entre la fantasía y la sexualidad en tanto que hay una conexión con el principio del placer.

La fantasía es un proceso mental separado pues es dejada atrás por toda la organización ejercida por el principio de la realidad, lo cual hace que se convierta en algo agradable porque representa esa reconciliación del individuo con la totalidad, o mas bien de la felicidad con la razón.

⁵⁹ Actividad mental aislada que está fuera de la experimentación de la realidad y está subordinada sólo al principio del placer. Véase Freud, Sigmund. *Eros y Civilización*. Op. Cit. p. 138.

⁶⁰ *Ibidem*

Todo esto sucede en el arte en tanto que detrás de toda forma estética, se encuentra la armonía reprimida de la sensualidad y la razón, es la memoria inconsciente de la liberación que fracasó. El arte se convierte entonces en una eterna propuesta contra esa organización de la vida por la lógica de la dominación; es con el arte que se critica el principio de actuación, se critica una realidad que no hace feliz al ser humano, en tanto que se encarga de mostrar la falta de la libertad en la realidad.

En últimas lo que Marcuse pretende mostrar es como en la fantasía se tiene la imagen de una cultura no represiva que aspira precisamente a una nueva relación entre los instintos y la razón ya que en la medida en que los instintos fuesen liberados de la represión se generaría un nuevo principio de la realidad.

Para finalizar, nos resta decir que consideramos que la propuesta de Marcuse en cuanto a una sociedad no represiva, contrapuesta al planteamiento freudiano puede ser aceptada como algo con ciertas posibilidades en tanto que las condiciones bajo las que se desarrolla un grupo son indispensables para definir los cimientos sobre los cuales se crean toda la serie de instituciones que lo dirigirán a lo largo de su historia. Sin embargo, la duda que me queda y que me gustaría analizar mas adelante es como podría darse tal cambio en la sociedad ya que en nuestra sociedad actual por lo menos en Occidente el avance tecnológico hace que el hombre se sumerja casi que de forma completa a la sociedad de consumo y termine por aceptar y a identificarse con todas las restricciones impuestas por la

cultura sin quedar espacio para que este renuncie a tantas comodidades y se dedique a reflexionar sobre la organización social bajo la que se ha formado.

CONCLUSIÓN

Hemos llegado al final de la temática expositiva del trabajo donde se señaló cómo Freud muestra la forma en que ha surgido la cultura debido a la organización del hombre en la sociedad; todo ello gracias a la renuncia a la individualidad para unirse en comunidades cada vez más grandes y así superar las necesidades presentadas en el medio.

En tal análisis comprobamos que la cultura surge con el fin de regular las relaciones de los hombres entre sí. De ahí que Freud en su planteamiento deja claramente indicado que para poder mantener a los individuos unidos en comunidad es necesario que se mantengan y se perpetúen toda la serie de restricciones impuestas a los hombres a través de las diversas instituciones creadas para tal propósito. Dicho de otro modo Freud termina por identificar el grado de represión en los individuos con el proceso de civilización de la humanidad, ya que en la medida en que se van fortaleciendo la serie de restricciones habidas, sobretodo en los instintos, se ha logrado alcanzar un mayor desarrollo en el proceso civilizatorio.

No obstante, con tantas restricciones y tabúes creados por la cultura para su buen funcionamiento, el hombre ha adoptado una aptitud hostil frente a esta porque sus aspiraciones instintivas no pueden ser satisfechas y su vida ha sido organizada para satisfacer las necesidades básicas a través del trabajo, un trabajo que llega a ser enajenado porque termina convirtiéndose en algo forzoso y doloroso. Con esto el tiempo del hombre también es organizado para que todas las energías de los instintos se conviertan en algo socialmente útil y así no sienta la necesidad de alcanzar y buscar placer por otros medios.

En esta medida el hombre no se siente conforme con su vida en sociedad; pero Freud establece una identificación entre civilización y represión, cuestión a la que Marcuse de alguna forma se opone porque considera que existe la posibilidad de una civilización no represiva y que los fundamentos y explicaciones de tal hipótesis las encontramos en el mismo planteamiento freudiano, pues a su juicio el error de Freud fue el haber confundido las categorías biológicas con las históricas en las que tomaba como necesidad natural lo que algunas veces eran contingencias históricas.

Para Marcuse la represión es necesaria en la sociedad, hasta cierto punto, para poder mantener unido al conjunto; es por ello que habla de una represión básica, es decir aquella serie de modificaciones en los instintos que son completamente necesarias para la perpetuación de la raza humana y la unión de la sociedad; y

una represión excedente como esa serie de restricciones provocadas por la dominación social y que apunta a intereses particulares de un grupo minoritario.

A su juicio, la represión puede llegar a ser suprimida si se llegase a modificar las condiciones históricas mismas de la civilización, es decir todo ha sido organizado por las condiciones históricas bajo las que la humanidad se ha desarrollado.

Por ello en nuestro análisis fue planteada la forma cómo desde el mismo origen de la civilización existe la represión en el individuo; para ello Freud nos sitúa en la horda primitiva porque es el inicio de toda vida en sociedad, desde donde se originó la cultura y en sus mismos principios fue una organización basada en la dominación, pues el hombre, el padre original dominaba a los demás y poseía a las mujeres que quería y mantenía a los hijos sometiendo así a todos los miembros de la horda quienes le debían respeto y sumisión porque era quién imponía las reglas.

Vemos así que desde el principio había una contención en la gratificación de las necesidades instintivas porque existía una restricción del placer con lo que eran condicionados mentalmente para el funcionamiento continuo de la dominación que caracteriza el desarrollo posterior de la civilización a través de todos los tiempos. Así pues, desde la horda primitiva hasta hoy día, a pesar de los innumerables avances tecnológicos y científicos, el hombre ha sido organizado para vivir en comunidad y defender los intereses del grupo.

En últimas la propuesta de Marcuse consiste, ante todo en señalar que el conflicto existente en la sociedad es tan solo producto de esa lucha por la existencia a la que el individuo se ha visto sometido, y la organización que se le ha dado a los instintos es un mero producto de las circunstancias bajo las que el hombre se ha desarrollado. Por lo tanto no se trataría de una naturaleza propia de los instintos sino que todo se debe a factores circunstanciales y solo en la medida en que cambien las condiciones que provocaron que los instintos adquirieran su naturaleza cambiaría el orden de la sociedad.

A nuestro juicio el análisis de Freud tiene una valoración crítica muy importante para que la sociedad reflexione sobre los cambios que ha sufrido el individuo tanto en su interior, es decir en su vida psíquica como en el exterior, en el mundo que lo rodea. Con el replanteamiento de Marcuse a las tesis freudianas sobre cultura se encuentra patente en la invitación que se hace a la humanidad entera a la reflexión y al análisis de todo lo que nos rodea. Podemos ver a simple vista que el mismo progreso de la sociedad ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, en tanto que se han despertado grandes fuerzas industriales y científicas que no se hubiese podido sospechar en ninguna de las épocas precedentes.

A nuestro modo de ver en el mismo análisis de Marcuse se muestran los síntomas de la decadencia del orden de la sociedad que se ha mantenido a través de los tiempos. Lo que vemos en Marcuse, precisamente, es ese optimismo en que

existe la posibilidad de una sociedad cualitativamente diferente donde no existan tantas restricciones para los individuos.

Es de anotar que la instauración del mercado, es decir del dinero y las mercancías, como centro casi que absoluto de la vida social y del hombre, conllevan a que se reduzca la significación de este y lo colocan, prácticamente al servicio de tales aspectos; en últimas se ha convertido de dominador a dominado, lo cual trae consecuencias significativas para la estructura psíquica.

Creemos que el planteamiento de Marcuse es muy claro, pues el mismo fenómeno de cambio presentado en la sociedad, nos permite comprender un poco más su análisis. Lo que Marcuse trata de mostrar es quizás toda la serie de exigencias económicas y sociales impuestas sobre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, así mismo sobre la cultura material e intelectual, lo cual está condicionado bajo una felicidad relativa que en sí contiene una profunda frustración por parte del individuo.

Ahora bien, tal vez Freud es muy pesimista al señalar que el grado de represión de los individuos se ha dado de acuerdo al proceso civilizatorio, este termina haciendo una identificación entre civilización y represión, lo cual hace que termine por creer que este es el estado de civilización y no hay nada que haga cambiar el orden.

Sin embargo, aunque Marcuse cree que si hay una posibilidad de cambio, creemos que es muy difícil lograr un cambio, realmente, en esta sociedad que está notoriamente marcada por la técnica y el "progreso". Sin duda, el principio de realidad está presente en la sociedad y sustenta al organismo en el mundo exterior; la realidad que da forma a los instintos, así como a sus necesidades y satisfacciones en un mundo socio-histórico.

Creemos que una fuerte limitación en el análisis freudiano es esa correlación establecida entre el progreso y el aumento del sentimiento de culpa pues con ello se descarta cualquier posibilidad de un cambio que beneficie realmente a la humanidad.

Al buscar una viabilidad a dichos análisis, tanto de Freud como de Marcuse, se trata pues de comprender la perturbación, no sólo como producto individual sino también del tipo de las relaciones existentes, es decir que "el malestar en la cultura" no sólo proviene de las limitaciones que esta impone a los deseos, sin negar las ventajas que permiten llegar a ser humanos y no otros seres biológicos, sino también de las características específicas de esa cultura, que será entonces más o menos neutralizante, todo implica una reevaluación de las necesidades o incluso una importante modificación de ellas, recordemos que en principio se hizo una distribución de los bienes que conllevó necesariamente a la división del trabajo que se ha mantenido hasta ahora y con ello a la organización de los instintos que ha caracterizado el principio de la realidad de la sociedad actual.

BIBLIOGRAFIA

FREUD, Sigmund. *Autobiografía*. En *Obras Completas* Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid 1945.

_____. *Compendio del psicoanálisis*. En *Obras Completas* Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid 1945.

_____. *El Malestar en la cultura*. En *Obras Completas* Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid 1945.

_____. *El yo y el ello*. En *Obras Completas* Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid 1945.

_____. *Mas allá del principio del placer*. En *Obras Completas* Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid 1945.

_____. *Moisés y la religión monoteísta*. En *Obras Completas* Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid 1945.

_____. *Nuevas Lecciones introductorias al psicoanálisis*. En *Obras Completas* Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid 1945.

_____. *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas* Tomo III. Biblioteca Nueva. Madrid 1945.

_____. *Totem y Tabú*. En *Obras Completas* Tomo II. Biblioteca Nueva. Madrid 1945.

JARAMILLO, Vélez Rubén. *Presentación de la teoría crítica de la sociedad*. En *revista Argumentos N° 2*. Bogotá 1982.

JAY, Martín. *La imaginación dialéctica*. Taurus. Madrid 1974.

MARCUSE, Herbert. . *Acerca del carácter afirmativo de la cultura*. Sur. Buenos Aires 1910.

_____. *El final de la Utopía*. Siglo veintiuno. México 1968.

_____. *El hombre Unidimensional*. Ariel S.A. Barcelona 1994.

_____. *Eros y Civilización*. Ariel. S. A. Barcelona 1989.

MASSET, Pierre. *El pensamiento de Marcuse*. Amorrortu. Buenos Aires 1972.

RICOEUR, Paul. *Freud: Una interpretación de la Cultura*. Siglo veintiuno.

RUSCONI, Gian. *Teoría Crítica de la sociedad*. Martínez Roca. Barcelona 1969.

TREJO, Ardila Bernardo. *Filosofía de la cultura*. Corporación de biblioteca pública. Colección de escritores pereiranos Volumen III. Pereira 1986.